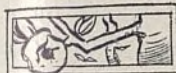




## ¡Españoles! Dad una limosna para las Misiones entre infieles



**H**AY que hablar también de la guerra. Cuando los pueblos más civilizados y poderosos de Europa y del mundo gimen presenciando el terrible azote de la guerra, viendo sus campos ensangrentados, sus ciudades arruinadas, sus habitantes empobrecidos y dispersos, ya que no hablamos de tantas vidas sacrificadas sin piedad: cuando las fuentes de la prosperidad y la riqueza se han cegado, paralizando el comercio y las industrias, dejando baldías las tierras productoras, causa de nuevos sufrimientos para dentro de poco, en esta lucha sin segundo: cuando, en fin, se considera que todo esto es el fruto exquisito, con tanto trabajo conquistado, de esa tan decantada civilización, filantropía y *humanismo* de que tanto se habla y se precian los pueblos de Occidente; podría pensarse que al otro lado del planeta, donde trabajamos silenciosamente los Misioneros por traer al camino de la verdadera civilización á gentes que no la conocen, se gozaba de paz y sosiego, no habría motivo de ansiedad y de alarma para el tranquilo ministro del Señor, que se ocupa en enseñar á los hombres las doctrinas de la paz y fraternidad universal. Y sin embargo no es así.

También en estos apartados lugares se dejan sentir las tremendas sacudidas de esa lucha; el triste y pavoroso problema que tan inesperada y sañudamente se ha cebado en tantos millares de familias que han perdido su posición, sus bienes, quedando en la miseria.

Nueva prueba que tiene que añadir el Misionero á muchas otras de todos ya sabidas.

¡La escasez, la miseria, la muerte de tantas obras buenas ya empezadas ó florecientes, por falta de un pequeño recurso, de una insignificante limosna!

AÑO XXIII.—NÚM. 423

Permitid os cuente las grandes pérdidas que sufren las Misiones, debidas á la falta de pequeños ingresos, los cuales, con un poco de buena voluntad, que ciertamente no escasea en el pueblo español, pueden ser fácilmente remediados. Francia, la nación jacobina, tan odiosa por sus malos gobiernos, como noble y generosa por la fe acendrada de su pueblo, por el entusiasmo heroico con que emprende y sostiene todas las grandes empresas religiosas, aun en medio de sus lamentables extravíos, viene figurando en primera línea con *tres millones de francos anuales* (casi la mitad de los ingresos), para el sostenimiento de las Misiones entre infieles, obra muy conocida, vulgarizada y apreciada por todas las buenas almas francesas.

Alemania, oficialmente protestante, figura con la misma cantidad de *tres millones* para la Propagación de la Fe y la Santa Infancia; y la pequeña y caritativa Bélgica se acerca al millón de francos para estos dos fines; y España, la católica España, apenas si llega á los 200,000 francos anuales.

Si se tiene en cuenta que hace diez años el clero francés fué privado de la subvención del Gobierno, y despojada inicualemente de sus propiedades la Iglesia, viniendo á cargar sobre los católicos franceses la responsabilidad de mantener su clero, el culto y las escuelas, y todas las obras católicas; y que cumpliendo bien con todas estas cargas no ha olvidado, como fué de temer, á sus amadas Misiones entre infieles, manteniendo, sin menoscabo y aun con aumento, la consoladora cifra antes mencionada, hay que convenir que el amor y desprendimiento de los franceses por esta Obra están suficientemente probados.

Esto que á primera vista y considerado en conjunto es sencillamente maravilloso, analizado en sus causas deja de serlo, para convertirse en una consecuencia legítima y resultado natural de una buena á la par que sencilla organización de la Obra de la Propagación de la Fe, por cierto nada onerosa ni difícil de comenzar y sostener.

Los tres millones que saca la Francia católica, como los tres millones con que contribuye la protestante Alemania, y el millón de los belgas, no son

20 MARZO, 1915



debidos á cuantiosas donaciones de ricos y poderosos, aunque no faltan éstas (1), sino á las pequeñas limosnas de los poco favorecidos con bienes de fortuna, á los *cinco céntimos de peseta semanales*, con que contribuyen las familias humildes, los pobres; sin menoscabo de sus bolsillos, sin tener que hacer grandes ahorros, ni siquiera privarse de cosa alguna importante. *¡Cinco céntimos de peseta durante una semana!*

¿Quién con un poco de buena voluntad no puede dejarlos aparte para ayudar con tan exigua cuota á las Misiones entre infieles?

Si por cinco céntimos semanales supiera cualquier español que podía no solamente socorrer una gran necesidad corporal, sino contribuir con tan modesta suma á salvar un alma ó muchas almas y hacerlas felices, no sólo en esta vida, sino también en la otra y para siempre, cierto que ninguno dejaría de dar alegremente tan insignificante limosna para hacer tan grande bien; y sin embargo, todo eso y más que eso se hace dando *cinco céntimos* por semana para los elevados fines de la Propagación de la Fe. Vuestro céntimo semanal, unido al de otros cristianos, forma su pequeño montón, que enviado á los Misioneros es empleado en sostener catequistas y escuelas, en edificar una capilla ó tugurio donde poder celebrar el santo sacrificio de la Misa, y donde se reúnan á orar los nuevos convertidos; en rescatar un niño abandonado ó próximo á la muerte, que bautizado viene á ser hijo de Dios por la gracia y hermano nuestro en la fe, llegando, merced á la transformación maravillosa de vuestros *cinco céntimos semanales*, á convertirse muchas almas, aumentar la Iglesia de Jesucristo, y contar el cielo con nuevos escogidos, que, ciertamente, no han de ser ingratos en la presencia de Dios.

Veis, pues, como la limosna de *cinco céntimos semanales*, ó 2 pesetas 60 céntimos durante un año, aparte el mérito que esta buena acción tiene en sí misma, no la hacéis sin tener una sobrada recompensa; ya que ni los Misioneros de todo el mundo, ni los millones de neófitos y catecúmenos dispersos por toda la tierra, pueden olvidar en sus Misas y fervientes oraciones, en sus meritorios sacrificios y penas, á los donantes y bienhechores, á quienes se debe el poder hacer unos y recibir otros tan inapreciables beneficios.

El pueblo francés, el pueblo católico alemán y el pueblo belga, conocen bien tan santa Obra de la Propagación de la Fe, y están penetrados de los inmensos bienes espirituales que se reportan con tan pequeño trabajo y coste, y para no verse privados de ese tesoro de méritos y oraciones, contribuyen todos ó en gran mayoría gozosamente con su cuota semanal de *cinco céntimos*; el pueblo español,

(1) Yo he visto cuatro de las iglesias, de las pocas que hay en Japón dignas de este nombre, edificadas por piadosos caballeros franceses. Así lo atestigua la inscripción adosada al muro, pidiendo oraciones y recordando la memoria del generoso bienhechor.

triste es decirlo, ignora casi la existencia de tan santa Obra, y no conociéndola no ayuda á sostenerla, cual conviene á la nación católica por excelencia, quedando privado á su vez de tantas gracias espirituales.

Fijémonos solamente en que de los *Anales de la Propagación* se imprimen cada dos meses más de 200,000 ejemplares en francés, mientras que la edición española-americana no llega á 20,000; que la Revista *Las Misiones Católicas*, de Francia y Alemania, cuenta con docenas de miles de suscriptores, mientras que la edición española de Barcelona apenas si puede vivir, y esto nos servirá de barómetro para conocer



JAPÓN. — IGLESIA DE LA CIUDAD DE OKAYAMA, LEVANTADA POR UN BIENHECHOR FRANCÉS. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Fr. M. Alvarez, O. P., Prefecto apostólico

el favor y popularidad de que goza la Propagación de la Fe en esos países, á la vez que el poco interés ó la indiferencia con que la miran los españoles.

Hay que poner fin á este estado de cosas, hay que remediar esta falta, haciendo llegar el eco de las Misiones á todas las ciudades, á todos los pueblos, á todas las familias, así ilustradas y pudientes, como pobres y que apenas saben leer; todos encontrarán en los sencillos relatos de los Misioneros cosas que les edifiquen ó muevan, que les animen á guardar con mayor exactitud la Religión santa en que nacieron, y á dar gracias á Dios por el don gratuito de la fe.

Aún nuestro patriotismo está gravemente comprometido en esta empresa; pues figurando España muy dignamente por el número de sus Misioneros entre infieles, los medios con que contribuye á su sostenimiento están en una desproporción asombrosa y humillante, y debemos evitar que se nos diga algunas veces: ¿Qué hace la católica España con sus 20 millones de fieles y devotos á *macha martillo*, por extender el reino de Dios, por la salva-



ción de las almas, por las Misiones entre infieles? Y la verdad es que no se puede responder satisfactoriamente.

Lo repito: no se exige ningún sacrificio, no se pide lo que no se tiene ni puede dar, no es necesario desprenderse ni aun de esas cosas que se llaman caprichos. ¡Cinco céntimos á la semana! ¿Quién tan pobre que no pueda desembolsarlos, quién tan necesitado que no pueda vivir sin ellos, quién tan indiferente que tratándose de hacer un tan grande bien no sepa ni quiera economizar, v. gr., un cigarro el viernes de cada semana en honor del Corazón de Jesús; comprar la golosina de 10 céntimos en

cerse llegar á todos los pueblos por mediación de los celosos sacerdotes, y de su lectura, en que se ve el fervor de los nuevos convertidos, los peligros del Misionero, los episodios raros y emocionantes, servirán á veces para conmover más que un sermón, para enfervorizar al indiferente, y aun para convertir al pecador.

Su frecuente lectura en la familia sirve para mantener el espíritu cristiano á todos, excitando en los niños amor intenso hacia la Religión de sus padres, y fomentando en ellos la vocación al estado eclesiástico, como lo tengo oído á tantos Misioneros franceses, que dicen deber su vocación de sacerdotes y Misioneros á la constante lectura de dichas Revistas de las Misiones en sus tiernos años; y de esperar es que su influencia no ha de ser menor sobre el religioso y bien dispuesto corazón hispano.

Los privilegios concedidos á los sacerdotes que se interesen por la Obra de la Propagación de la Fe, así como otros muchos favores é indulgencias concedidos á todos los fieles que ayuden con sus limosnas (1), son verdaderamente dignos del aprecio y estimación de toda alma cristiana y devota, y al mismo tiempo muestran lo mucho que desean la Iglesia y los Papas que se favorezca y haga popular en todos los países la Obra de Misiones entre infieles.

La terrible contienda entablada al presente en Europa, y entre naciones que eran el sostén de la Propagación de la Fe, repercute pavorosa en las Misiones, amenazando con tremenda crisis, y poniendo en peligro tantas obras buenas y á tanta costa establecidas.

En estas circunstancias, perdonad que el último de los Misioneros españoles levante su voz angustiada y clame de lo íntimo de su corazón á sus buenos y caritativos compatriotas:

¡Españoles! ¡salvad las Misiones entre infieles; dad una limosna de cinco céntimos semanales para la Propagación de la Fe!

FR. JOSÉ M. ALVAREZ, O. P.,  
Prefecto Apostólico de Shikoku (Japón).

*Rogamos, y de corazón agradeceremos á todos nuestros colegas católicos de España y América, la reproducción de este artículo, augusta voz de un benemérito Vicario apostólico español que, al igual que todos los misioneros, vuelve los ojos á nuestra católica tierra y pide nuestro auxilio para salvar de la actual angustiosa crisis, su obra, base de la regeneración de un pueblo.*

*Ayúdenos la buena prensa á lograr llegue á oídos de muchos la angustiada voz.*

(1) Véase la lista de gracias é indulgencias en el número de Enero último de LAS MISIONES CATÓLICAS.



JAPÓN.—INTERIOR DE LA IGLESIA DE OKAYAMA, LEVANTADA POR UN BIENHECHOR FRANCÉS.— Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. José M. Alvarez, O. P., Prefecto apostólico

vez de 15; ir á pie una vez en lugar de montar en tranvía, y otras muchas cositas en que el ingenio humano, unido á una buena voluntad, saben requisar los cinco céntimos para luego depositarlos en el acervo común de la Propagación de la Fe? Pero hablo á convencidos; y lo que importa es que el benemérito clero español tome á su cargo, y con el interés que tan santa Obra se merece, hacer conocer á los fieles, como lo hace el clero de otras naciones, lo poco que cuesta y lo mucho que vale la Propagación de la Fe entre infieles. Que el celoso curapárroco y todo sacerdote sean entusiastas propagandistas, de modo que no haya parroquia grande ni pequeña donde no sea conocida, ni fieles que no contribuyan con sus cinco céntimos á tan grandiosa Obra.

Este medio sencillo de recoger por sí mismo ó con intervención directa la limosna de sus fieles, le acercará á ellos para darles los consejos oportunos; y pidiendo para una Obra tan excelente, á la par que extraña á su persona, ni aun el peor intencionado encontrará sombra de egoísmo é interés. Las Revistas *Las Misiones Católicas* y *Anales de la Propagación de la Fe* y de la Santa Infancia, deben ha-



¡CON LA AYUDA DE DIOS!...

## China.—Nuevo Vicariato apostólico

En números anteriores hemos dado á conocer las modificaciones territoriales que durante el año último ha experimentado la Misión de Cantón, efecto de los progresos de la fe que han obligado á la Santa Sede á subdividir la Subprefectura Apostólica en dos circunscripciones autónomas, presidida cada una por un Prelado.

A continuación publicamos las líneas que, dando cuenta de este glorioso acontecimiento, nos envía el R. P. Regis Gervais.

*Carta del R. P. Regis Gervais, de las Misiones Extranjeras de París, misionero en Kuan-Tong*



NA cosa hay que el impío no puede negar al Catolicismo; y es su continuo y rápido desarrollo.

De cien años á esa parte, principalmente, y en todos los países del globo, la Iglesia ha precedido siempre á los geógrafos en el envío de sus apóstoles.

Recorred con la mirada el mapa universal y no hallaréis roca con nombre propio, ni islote fetichista, ni playa boreal ó austral, á que no llegue la influencia de los Apóstoles, ó no esté bajo la jurisdicción de un Prelado.

Y como si la Majestad de Dios que se refleja en la frente de los Pontífices, pudiese—subdividiéndose, por así decirlo,—deslumbrar hasta á los más idólatras, Roma inspirada divide sin cesar en múltiples iglesias, que llama *Vicariatos* ó *Misiones*, la innumerable muchedumbre de las almas, dando á cada una de estas circunscripciones un jefe que, extendiendo su mirada sobre un reducido horizonte, vele con más eficacia por su rebaño.

Acaba de tocarle el turno á la provincia de Cantón, cuyas semillas cristianas, sembradas por *Zéphyrin* Guillermo (1), han atraído una vez más la atención del Soberano Pontífice, quien ha separado de ella la quinta parte de su territorio para formar el nuevo Vicariato Apostólico de Tchao-tcheou.

Limita esta nueva Misión al Norte con Kiangsi, al Noreste con Fo-kien y con el mar por el Sur, quedando circunscrita por completo en la cuenca del río Han, que ofrece buena vía de comunicación comercial entre la

(1) Obispo de Cybistra, primer Prefecto apostólico de Cantón (1856-1886).

ciudad prefectoral de Tchao-tcheou y el puerto de Swatow.

Su extensión es de 50,000 kilómetros cuadrados, poblados por 6 á 7 millones de habitantes *hakka* ó *hoklo* exclusivamente, y á pesar de su relativa pequeñez, cuenta ya con 32,000 católicos, es decir, la mitad de los de la antigua prefectura apostólica de Cantón.

De esos elocuentes datos se deduce una de las dos siguientes conclusiones: ó que el celo de los misioneros superó al de otras regiones, ó que la gracia de Dios les concedió en abundancia almas sencillas y de buen corazón.

No debe olvidarse que esta comarca fué evangelizada, veinte años atrás, por aquellos beneméritos varones que se llamaban Verchère, Guillaume, Vacquerel, Canac, Rondiere, Becmeur, Rayssac: y que el movimiento cristiano que ellos iniciaron, perdura y se alimenta con el contacto de numerosos emigrantes que regresan del extranjero, sino más honrados, á lo menos más reflexivos.

Sea de ello lo que fuere, el caso es, que cual prometido, contenta del místico tesoro de su fe y libre de recorrer la tierra en que ha nacido, la joven Misión de Tchao-tcheou, figura ya entre sus hermanas mayores de China.

Ella causará á las demás impresión más viva y satisfacción mayor al saber las actividades y talentos del joven Prelado que Roma ha unido á sus destinos.

Acompañamos á estos párrafos las siguientes líneas, llenas de profunda humildad, y en las que el primer Pastor de la nueva iglesia se recomienda á las oraciones de nuestros lectores.

*Carta del Ilmo. Sr. Rayssac, de las Misiones Extranjeras de París, Vicario apostólico de Tchao-tcheou*

Mañana parto para Tchao-tcheou, donde me espera el difícil ministerio que me incumbe. Se trata de organizar una Misión que cuenta más de 30,000 cristianos y sin otros recursos que los que la Providencia tendrá á bien enviarle.

Carezco de preparación para empresa tan difícil, pues mi vida de misionero (25 años), se ha deslizado por completo en un distrito perdido en las montañas. ¡Días felices que ya pasaron!

Siento la fragilidad de mis fuerzas ante la magnitud de la empresa. ¡Por caridad rogad por mí! Pedidle al Señor que nunca sea yo servidor indigno, incapaz de la empresa que me ha confiado.







CHINA. — ORFELINATO DE LAS RELIGIOSAS DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, EN CANTÓN: CIEGUECITAS TEJIENDO ESTERAS  
Reproducción directa de fotografía enviada por el Ilmo. Mérel

Hunan (China)



FLORECIENTE MISION Y ESCUELAS DIRIGIDAS POR MISIONEROS

AGUSTINOS ESPAÑOLES

## Elogios á España y á sus hijos misioneros

Chang-show kai, 29 Diciembre, 1914.

**S**igo batallando con estas gentes. Algunos han vuelto á las supersticiones, doblando otra vez la rodilla al dios Baal. En cambio, otros han ocupado el puesto de los anteriores y ha aumentado la cristiandad á pesar de esas deserciones; así que las amarguras que causan los rebeldes á la fe de Jesucristo son dulcificadas por nuevas y más numerosas conversiones. Sea Dios bendito por todo.

Las escuelas católicas han tenido un éxito colosal en el presente año, cuarto de su existencia. Vinieron de la capital, Changsa, comisionados por el Gobierno á presidir los exámenes, formando tribunal con las Autoridades locales. Tanto los niños como las niñas superaron mis esperanzas consiguiendo hermosas notas. Hay muchos de ambas escuelas que saben perfectamente de memoria los cinco libros—*u pen tou*—de doctrina cristiana. Las niñas, sobre todo, llamaron la atención de los maestros examinadores por sus obras de bordados, costura, lectura, cuentas y escritura.

Trabajo ha costado montar así las escuelas, y que de no haber sido con la ayuda monetaria de nuestro her-

mano de hábito R. P. Jas. T. O'Reilly y la constante actividad del P. G. Castrillo, asistido por el P. Alvarez y el P. Melcón para arbitrar medios de vida, hubieran sin duda naufragado mis entusiasmos. Dios les pagará obra tan benemérita.

El día de la repartición de premios se celebró una pequeña velada en la que tomaron parte principal los maestros examinadores. Estos en sus discursos elogiaron la obra de las Misiones católicas de los Padres Agustinos de Hunan y de nuestra querida España, en presencia de lo más granado de esta villa. Mi satisfacción no cabía en mi cuerpo y tuvo forzosamente que exteriorizarse hasta con lágrimas de agradecimiento á tantos elogios. Suenan á gloria, en tan remotas latitudes y rodeados de seres extraños, las palabras que se pronuncian en alabanza de nuestra amada patria; tienen armonía tan delicada y especial, que embelesan, transportan y enajenan. Yo, entusiasmado, entonces me levanté y dí las más expresivas gracias de reconocimiento á los que habían dedicado frases de elogio á nuestra querida nación.

Rueguen mucho por el florecimiento de las escuelas católicas, base de la evangelización de estas tierras.

FR. VICTORIANO ANDRÉS, O. S. A.



## NOTICIAS VARIAS

### Cebú (Islas Filipinas).

*Misiones de los Padres Redentoristas.*—Dos Residencias hay de Padres Redentoristas en aquellas antiguas colonias españolas, una en Manila, que acaba de fundarse, y otra en Opong (Cebú). El Superior de la última, R. P. Mateo O'Callaghan, pasó unos días en Madrid para perfeccionarse en la lengua española, con su compañero de viaje R. P. Tomás Cassin. De esta capital salieron para Opong, en donde les dispensaron aquellos sencillos indígenas el más entusiasta recibimiento; su entrada fué una marcha triunfal: hay mucha escasez de clero, y conservándose la fe todavía viva, las gentes acuden numerosas al templo para asistir á las sagradas ceremonias, oír la palabra de Dios y recibir los Santos Sacramentos, y ese trabajo tan continuo cae sobre muy pocos.

La primera Misión que predicaron los Padres fué en Buenavista, pueblo de la isla de Bohol, situada á 25 millas de la isla donde tienen la Residencia. Tuvo éxito feliz, lo mismo que otras Misiones que predicaron. ¡Cuánto bien se puede hacer á esas pobres gentes que aún no han abusado de la gracia divina!

### Fo-kien Septentrional (China).

De una carta que el Ilmo. Sr. Fr. Francisco Aguirre, O. P., Vicario apostólico del Fo-kien Septentrional (China), escribe á la muy reverenda Madre Priora del Convento de la Encarnación, de Bilbao, copiamos los siguientes párrafos:

«Al llegar á Guchen, el 17, á hacer la visita pastoral, recibí su muy grata del 26 de Agosto con la lista de las preciosas y apreciadas cosas que esa Comunidad se ha dignado enviarme.

«Dios las pagará como El sabe hacerlo y nosotros le pedimos todos los días. Yo no puedo pagarles su buena voluntad y generosidad. Ayer ofrecí el santo sacrificio de la Misa *in solidum* por V. R. y sus súbditas, pidiendo á Jesús las haga dignas esposas de El é hijas de nuestro Padre Santo Domingo.

«Por Mayo fui á bendecir una iglesia en Tin-chin, donde dejé, al ser llamado á Foo-cheu, el terno que VV. RR. me regalaron ahí, y se usó en la Misa pontifical que allí celebré. Dicho terno es mejor que el que tengo en mi iglesia catedral, y no dudo que el que me envían será mucho mejor. ¡Cuántas ermitas hay en esas mis queridas provincias vascas, de más valor y más bonitas que mi catedral, que costó al Vicario apostólico, Ilmo. Sr. Gentil, 700 pesos! Creo que en todo el Vicariato no tenemos una casulla azul. Será la primera la que VV. RR. me regalan. Aquí todo lo aprovechamos; y ¡qué bien aprovecharán las Madres Dominicas todos los objetos y ropas que envíen para las niñas!

«Tengo tres Santas Infancias, donde hay Madres Domi-

nicas españolas y filipinas, y otra de Madres francesas. El año pasado se recibieron en ellas 4,518 niñas, y este año se recibirán unas 1,000 más que el año anterior. Sólo en la Santa Infancia de Foo-cheu se han recibido este año 4 niños y 3,174 niñas. Aquí hay otra Santa Infancia, y este año también se han recibido 200 más que el año pasado. La Superiora de aquí es la M. Trinidad, y de la de Foo-cheu la M. Rosa, ambas navarras, de pelo en pecho y de armas tomar.

«Dan á los que traen una niña, *dos reales*. Ya ven cuán barata venden aquí la carne humana, y sobre todo este año, que los chinos llaman del *tigre*. Los chinos llaman á un año del *conejo*; á otro del *buey*, etc., y este año es del *tigre*. Ningún chino pagano se atreve á casarse con muchacha nacida el año del *tigre*; así que este año los crueles padres matan á sus hijas donde no hay Santas Infancias, ó hacen constar en sus registros que nació el año pasado. Cada doce años uno es del *tigre*. Dios se vale de tan groseros errores de los chinos, que creen que las niñas nacidas los años del *tigre* traen calamidades á las familias de los padres y suegros, para que las traigan á las Santas Infancias á *montones*, y la mayoría, después de recibir las aguas regeneradoras, se van al cielo.

«Es uno de mis mayores consuelos el enviar al cielo todos los años tantos angelitos; pero padezco grandes apuros para sufragar tantos gastos como nos ocasionan. Hay algunos centenares en las Santas Infancias y en nodrizas.

«Agrava nuestra situación económica la horrenda guerra, pues los socorros y limosnas para la Obra de la Santa Infancia nos vienen principalmente de Francia y Alemania.»

### Túnez.

*Nuevo florón en la corona de Santuarios de María.*—El Ilmo. Sr. Combes, primado de Africa, celebró en Diciembre último el sexagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada, con la colocación de la primera piedra de un nuevo Santuario dedicado á la Santísima Virgen.

El edificio coronará la colina que se levanta al lado de Túnez, formando parte de la serie que adorna los hermosos picos de las montañas del Norte de Africa: Nuestra Señora de Africa, en Argel; Nuestra Señora de la Salvación, en Orán; la Basilica de Hipona y la Iglesia de Cartagena.

### Estados Unidos.

El Ilmo. Sr. Obispo Biermans se encuentra en los Estados Unidos, para interesar á los norteamericanos en favor de sus Misiones del Uganda, que á causa de la interrupción de las limosnas europeas, una de las tristes consecuencias de la guerra, han quedado en situación difícilísima.



## Excursión por la zona marroquí sometida á la influencia española

Por el R. P. Salvador Carrió, misionero



El día 13 de Octubre, á las doce de la mañana, embarcamos en la bahía de Tánger, siendo despedidos por nuestros amigos y conocidos, en el muelle, los cuales hacían votos porque tuviéramos un feliz viaje y un regreso pronto á ésta; después de la calurosa

despedida, subimos al vapor Yebel-Tarik, de la Compañía de Blanc, inglesa, y como es natural, nos quedamos en cubierta, esperando hablar con el capitán para que nos señalase el lugar que debíamos ocupar, y al propio tiempo nos diese los billetes, porque en tierra nos había sido de todo punto imposible adquirirlos por no hallarse el agente de la Compañía en su despacho.

Eramos tres los excursionistas, y en menos de una hora dispusimos el viaje y las cosas necesarias.

El día anterior había llegado el Presidente interino de la Misión Católica de Larache, R. P. Salvador Pons, por asuntos propios de la parroquia de dicho lugar, y siempre con la bondad que le caracteriza, después de despachar sus asuntos con el ilustrísimo señor Obispo, vino á despedirse de sus antiguos colegas, y nos dijo: «¿Quieren venirse conmigo unos días, ya que han terminado el curso?» Subió inmediatamente uno de nosotros á pedir permiso, y á la vuelta ya traía el sombrero puesto, y á embarcar se ha dicho. Cuando arribamos al barco el mar estaba tranquilo como un lago: parecía que nos invitaba á viajar.

Llamado el capitán, compareció: hombre serio, alto y flaco, como buen inglés, pero jovial y risueño; con amabilidad sin límites, nos dice: «¿Qué desean los Padres?—No traemos billetes, si V. hiciera el favor...—No se apuren ustedes, se lo arreglo en seguida.» Cogió su cartera y al instante los extiende, y nos dice: «Ahí van tres de 3.<sup>a</sup>, sin embargo pueden viajar ustedes donde mejor les plazca.»

Partimos de donde estábamos y cada cual escogió el sitio que más le acomodó. Los dos compañeros míos siguieron al capitán y se colocaron en su puente, y el que escribe estos desaliñados renglones se fué en busca del otro puente que tenía el barco. No es para decir la extrañeza que experimentó mi corazón al encontrarme solo y rodeado de multitud de gente de diversas nacionalidades, porque allí había ingleses, franceses, hebreos, musulmanes, etc., y un barullo con la variedad de lenguas indescriptible. ¡Qué arrepentido quedé! mas la cosa después de hecha, ya no tiene remedio. Entonces saludé con las buenas tardes, y fuí contestado con atención, mientras mis ojos recorrían dicho lugar buscando sitio oportuno en que colocar mi asiento.

¿Saben mis lectores dónde fuí á parar? pues al lado de

los moros, porque los que vivimos entre ellos hace tiempo, conocemos que nos aprecian, y demuestran cuando pueden tenernos veneración.

Soltó amarras el vapor y entablé animada conversación con dos que tenía á mi lado, padre é hijo: el primero contaba unos cuarenta años, poco más ó menos, pues no hay moro que sepa cuántos años tiene, la razón es el carecer de registros: algunos calculan su edad por medio de un hecho notable ocurrido poco antes ó después de su nacimiento. El segundo representaba unos dieciocho años, joven simpático, imberbe aún y al parecer bien educado; apenas trabamos conversación, me dijo que su padre era *xerif*, santo entre los moros, natural de Fez; y entonces picándome la curiosidad le pregunté: «¿Y cómo vinisteis á Tánger?—Pues mira, la cosa es muy sencilla; mi padre y yo vivimos en Melilla desde hace tiempo, él está encargado del Banco marroquí en aquella población, que por cierto es muy bonita y nos gusta mucho, pero como tenemos familia en esta ciudad, hemos venido á pasar unos días juntos, porque hacía tiempo que no nos veíamos; y además, como tú comprenderás, después de tanto trabajo como tenemos, es muy justo recuperar las fuerzas perdidas con esta pequeña excursión.—¿Y ahora vais?—A Fez, donde tenemos nuestra casa.—¿Por dónde?—Por tierra; cuando lleguemos á Larache encontraremos caballerías preparadas con bastantes arrieros que nos acompañen, y como no llevamos prisa, si no alcanzan cinco días, emplearemos seis.—¿No tenéis miedo que os suceda algo en el camino?—No, hombre, no, la gente es pacífica y no se mete con nadie.—Os deseo buen viaje y que no os suceda ningún percance.»—*In xá alláh*, me contestó.

Tras breve pausa me dice: «Pareces español.—¿Por qué?—Por el interés con que me has preguntado por Melilla.—Sí, señor, español y á mucha honra.—Yo conservo gratos recuerdos de España y la quiero mucho; oí hablar de ella con gran entusiasmo á algunos amigos míos; quise cerciorarme si era verdad lo que decían; y emprendí un viaje por Sevilla, Córdoba y Granada, ciudades que siglos pasados estaban bajo nuestra dominación, y sin duda son hermosas, no como me las habían pintado, sino mucho más; de buena gana me hubiera quedado en cualquiera de ellas y hubiera trocado esta *yilala* y mi religión por la vuestra y sería como vosotros, pero ¡qué quieres que haga! si me quedo allí y mi padre se entera y me reclama, son capaces los moros de quitarme la vida.»

Según íbamos andando él me preguntaba detalles de las cercanías de Tánger, y le explicaba la variedad y nombres de las casitas y de sus alrededores, de efecto fantástico vistos desde el mar; dudo que en toda la costa de este imperio se encuentren vegetación tan exuberante, ni sitio más encantador.



Al pasar por Cabo Espartel, mi compañero me llamó la atención lleno de entusiasmo: «Mira, qué bonito edificio, parece la torre de una mezquita.—Pues, es el único faro que tiene el Sultán en toda la costa de Marruecos.—¿Verdad que tiene majestad y esbeltez?—Sí, pero tú no habrás visto otros edificios de esta índole: en otra excursión que realices por nuestra amada España, si deseas ver cosa buena visita los que tenemos en Cabo Finisterre, Chipiona, Cádiz, Tarifa, etc., etc., y apreciarás la diferencia, en arquitectura, elevación y gusto; éste, por la posición que ocupa, en manos de una nación europea llegaría á ser de primera clase, y con un buen castillo al lado, sería una fortaleza casi inexpugnable para la defensa del Estrecho.»

El vapor proseguía su marcha; noté desde el lugar en que me encontraba, que mis compañeros de gira principiaban á usar los prismáticos de que para el efecto nos habíamos provisto antes de salir de Tánger, mas como hasta allí tenía andada la costa casi palmo á palmo en excursiones realizadas años anteriores, no me interesaba; pero pasado lo más conocido, deseé servirme de los gemelos y, despidiéndome de mi camarada con harto sentimiento, me marché al otro puente.

El vapor seguía costeanado, y divisábamos el paisaje á las mil maravillas; apenas hacía un cuarto de hora que habíamos pasado Cabo Espartel, cuando nos encontramos con los restos de un gran vapor inglés que embarrancó hará cuatro años.

Sigue el litoral formado por una serie de montañas no interrumpida hasta Arcila, junto á la cual nos sorprendieron tres campamentos de tropas españolas en las cumbres de tres colinas, que á primera vista parecían otras tantas bandadas de pájaros blancos posados á descan-

sar; multitud de huertas rodean aquella pequeña ciudad.

De aquí en adelante, nada de particular; una serie de cordilleras cortadas á pico reciben los embates de las olas: á la falda de una de ellas se ve un santuario moro, y allí empieza una playa bastante extensa, interrumpida por el puerto de Larache. En este trayecto último, como se hacía muy monótono el viaje, parece que la Providencia nos quiso deparar alguna distracción, y nos mandó unos bancos de sardinas persiguiendo á los que iban grandes delfines chapoteando y saciando su voracidad. De súbito el vapor y pausadamente fué entrando por el cauce del Lucus, difícil de entender; precisa ser muy diestro para no embarrancar en los muchos bancos de arena que forma el río con su corriente.

Al llegar á la mitad del río, encontramos la draga, nuestro capitán hizo señal para que se apartara, pero no fué lo rápida que debía y embarrancamos. ¡Todo no tenía que ser alegría! Con esto se armó la gorda. Apenas notó nuestro capitán que había encallado el barco, principió á tocar la campana, los timbres y cuanto tenía á mano, llamando á los ayudantes, pero con una serenidad que pasmó á todos los viajeros; emprendieron todos á una las maniobras necesarias para el caso; mas viendo que la cosa no tenía remedio, vino el remolcador del puerto, y después de bregar media hora por fin pudimos salir. Nuestro inolvidable Fr. Mariano y el asistente del capellán mayor de las tropas de Larache, que habían salido en lancha á recibirnos, tuvieron que retroceder hasta tanto llegase la Sanidad, y pudiésemos desembarcar; lo cual se efectuó á las seis de la tarde, entre mil calurosas felicitaciones por parte de nuestros hermanos y capellán mayor, que fueron testigos del percance y de su feliz desenlace.—(Continuará).



MAYSSUR (HINDOSTÁN). — EL ELEFANTE DE SIR KRISHNA MURTI, DIVÁN DE MYSORE Y JAGHIRDAR DE YELANDUS.—Reproducción directa de fotografía enviada por M. Picot





MAYSSUR (HINDOSTÁN).—LA LAGUNA DE LOS ELEFANTES SALVAJES EN LA MONTAÑA DE BILIGIRI.—Reproducción directa de fotografía enviada por M. Picot

## CRONICA MENSUAL

### DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

#### La voz de nuestro Prelado

**O**TRA vez ha dirigido nuestro venerable Prelado su cariñosa voz á sus amadas ovejas con motivo de haber llegado á sus manos la Encíclica de nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV. Fiel intérprete de los ardientes deseos del Padre común de los fieles, de cuya Encíclica publica un extracto, exhorta á los fieles á poner cuantas medidas estén á su alcance para que cese pronto la desastrosa guerra que tantos males está causando, y florezca en los pueblos la suspirada paz, fuente de su prosperidad y bienestar.

#### Tristes efectos de la guerra

Sin ir más lejos, aquí mismo estamos experimentando las lamentables consecuencias de la guerra. Continúan casi cerrados nuestros colegios de internos, por falta de subsistencias con que atenderlos.

De nuestra vecina Colonia de Camerones, nada digamos, pues más de siete mil cristianos indígenas viven allí completamente abandonados desde que en mala hora fueron de allí expulsados los misioneros por el delito de ser alemanes. ¡Cuánto mejor hubiera sido, ya que tan injustamente se trajo la guerra á las Colonias, que los Misioneros hubieran quedado en sus centros ó estaciones á fin de proseguir apacentando su numeroso rebaño que ahora queda padeciendo hambre y miseria! Espanta pensar cómo quedan tantísimos cristianos sin poder cumplir sus deberes religiosos y lo que es más, sin poder fortalecer su alma con los Santos Sacramentos en los momentos más críticos de la vida.

No es de extrañar que hasta aquí lleguen los lamentos de los cristianos de Camerones pidiendo que los visiten sus antiguos misioneros. ¿Será posible que el Gobierno anglo-francés tenga entrañas tan duras que deje perecer de hambre á estos pobrecitos? Dios haga que pronto llegue á ellos el pasto espiritual de los Santos Sacramentos por el medio que tenga designado en su amorosa Providencia.



### Más Misioneros deportados

A principios del pasado mes de Enero llegaron á Santa Isabel de Fernando Poo tres nuevos Misioneros y cuatro Religiosas de la Misión de Dsehangen. Aunque en Camerones confiesan que al declararles cautivos y ser deportados á esta Isla española han sido tratados con toda humanidad por los jefes ingleses, han sido heridos en las fibras más delicadas del Misionero al ver deshechas en un momento las fatigas de muchos años. Y no les amargaba tanto la completa destrucción de los cinco magníficos edificios de mampostería, que hacía poco se habían inaugurado y que vieron volar con dinamita, acto que hizo saltar las lágrimas al mismo jefe militar inglés que lo ordenaba, cuanto el que hayan de quedar sin pasto espiritual tantos miles de almas que habitan aquellas alturas. Además de los expresados edificios, han perdido los Misioneros de aquella Misión más de 200 cabezas de ganado y 20,000 kilos de patatas recolectadas allí mismo, pues todo se destruyó en su presencia.

Estaba la Misión á más de 1,300 metros de altura sobre el nivel del mar, doce días al interior. No llega allí el alto bosque ecuatorial, pareciéndose á nuestros prados de Moka.

Para ir de la plaza á la Misión, los cuatro primeros días se recorren en tren. ¡Cuánto trabajo perdido!

### Honor á los héroes

Muy acertado ha estado el R. P. Ruiz al dedicar un recuerdo en las páginas de «La Guinea Española» al R. P. Saturnino Munárriz, con motivo del aniversario de tan santo Misionero. El P. Munárriz murió víctima de su ardiente y apostólico celo en San Carlos el día 3 de Enero de 1905.

Justo es que traslademos aquí las líneas laudatorias mencionadas.

«Fieles á la idea de ir desempolvando de lo pasado los varones ilustres de nuestro campo para que su memoria no se esfume en el olvido, y más que todo, impulsado por la gratitud á sacrificios impuestos en beneficio de la regeneración social de este poblado de San Carlos, queremos tributar hoy un homenaje, sencillo sí, pero cordial, ferviente y entusiasta, al hermano entrañable que en lo florido de una edad pletórica de vida y de risueñas esperanzas, ha sucumbido con gloria en la lucha por su Dios, por la Patria y por la civilización, llegando hasta la inmolación de las más caras ilusiones de la vida.

«Nació el P. Munárriz en Allo, provincia de Navarra, tierra fecunda de Santos y de héroes; en su edad primera ingresó en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, cursando Humanidades y Retórica en Alagón. El 15 de Agosto de 1894 hizo su profesión religiosa: en la ex-universidad de Cervera, cursó los estudios mayores de la carrera eclesiástica, completándolos en el Colegio Máximo de Santo Domingo de la Calzada. Era el P. Saturnino, una de esas almas ingenuas y sencillas, que realizadas por la amabilidad de un carácter bueno, se pasean por la tierra sembrando bondades y larguezas que aun sin pre-

tenderlo les conquistan el cariño, la amistad y las simpatías de todos. Le conocimos desde los primeros años de carrera, fuimos el compañero inseparable en sus estudios, subiendo con derecho al sacerdocio en el verano de 1902. En esas etapas variadas de vida estudiantil, siempre le vimos el mismo: amable, ferviente, formal, observante por convicción, rígido y austero para sí, expansivo y santamente condescendiente para los demás; respetuoso hasta la devoción con la autoridad, sus Superiores descansaban en la bondad de su carácter, en la flexibilidad de su voluntad y en la madurez y discreción de su espíritu bien formado.

«Era el P. Munárriz, uno de esos afortunados Religiosos de buen espíritu, que se prendan de la vida humilde y retirada y á su sombra se han labrado una reputación moral sólida; su sencillez y rectitud de miras, les ha conquistado el cariño de los que les tratan y en alas de sus méritos se han elevado sobre lo vulgar y ordinario entre los hombres, creándose una autoridad moral é insinuación íntima que fácilmente se impone al corazón humano. Dotado de excelentes condiciones intelectuales, todos los que le conocimos, vislumbramos en él un hombre de porvenir para el Instituto y un hombre de acción que se abriría paso donde quiera ejercitara su ministerio. Así lo demandaban sus energías físicas, los alientos sobriamente impetuosos de su alma, su entendimiento claro y despejado, su memoria feliz; cualidades todas que refrendadas por su amor al estudio y por la tenacidad de su carácter, le depararon una carrera brillante é hicieron de él un Misionero de prendas. Que no somos exagerados en nuestras apreciaciones, nos lo evidencia su apostolado en estas tierras que, aunque breve, no ha dejado de ser soberanamente fecundo. Prendado de la nobleza de la vida del Misionero de infieles, obtuvo de los Superiores del Instituto ser destinado á estas Misiones africanas. Los Superiores del Vicariato utilizaron al principio sus relevantes prendas en la formación de la juventud del Colegio de Santa Isabel. Allí permaneció algún tiempo, mostrándose pedagogo por su solidez insinuante y firmeza, templada por la suavidad de su trato. De allí pasó destinado á María-Cristina (Batete): dependiente de aquella floreciente Misión, hacía frecuentes excursiones á estas playas de San Carlos y sus alrededores, alargándose con frecuencia al poblado de Rikara. Desde Mayo de 1904 en que se comenzó la obra de instalación de esta Misión de San Carlos, la residencia habitual de nuestro Padre fué esta bahía, sirviéndole de casa y capilla, un tosco almacén de la playa.

«El H. Meabe, que era su compañero en esta temporada, estaba prendado en los ejemplos de nuestro P. Munárriz: su celo por la evangelización de estas gentes era ardiente, con una paciencia suma oía sus impertinencias; más de una vez me decía el H. Meabe: habían dado las dos de la tarde y todavía nos estábamos sin comer, esperando que nuestro buen Padre terminase sus asuntos con los indígenas. Su amabilidad é interés por todos le granjearon el aprecio general. Cuando el P. Munárriz se presentaba en una casa, se le franqueaban al momento sus puertas, gustando mucho de platicar con Padre tan amable; en su mismo lenguaje, que poseía con regular perfección, les hablaba de Dios,





MAYSSUR (HINDOSTÁN).—Calle de YELANDUR.—Reproducción directa de fotografía enviada por M. Picot

del cielo, de la verdad religiosa, etc. Se prestaba sin cansancio á la administración de los Santos Sacramentos, sin reparar en horas ni distancias, sintiendo un gozo extraordinario que se reflejaba en el rosado apacible de su cara, cuando conquistaba un alma para Dios. En las célebres fiestas que celebró el poblado de San Carlos, á fines de 1904, para proclamar el Patronato sobre esta bahía de Nuestra Señora de Montserrat, el P. Munárriz fué uno de los que con fe, entusiasmo y celo secundaron aquel feliz movimiento mariano: en ellos experimentó consuelos tan singulares su espíritu, que no pudo disimular.

«En su breve carrera de apóstol, Dios Nuestro Señor sometió su alma á la prueba del sufrimiento, y quiso acrisolarle con la tribulación.

«Los que analizan imparcialmente el corazón humano y se dan cuenta de su desbordamiento pasional, conocen muy bien á los enemigos del Misionero y saben el por qué; mientras haya pasiones sueltas que quieran campar por las suyas, el Misionero en cualquier clima tendrá enemigos, porque el vicio no quiere trabas, y la vida virtuosa es el anatema de la vida inmoral. De ahí partieron los disgustos que acibararon la existencia ministerial del buen P. Saturnino. Sus actos, inspirados en el celo más puro y de acrisolado heroísmo, fueron interpretados siniestramente, y se censuraron por algunos cuya profesión no estaba en armonía con sus cos-

tumbres, como acciones indignas, torcidas y reprobables; se le trató de *rústico* y de hombre *insocial* por quienes, aunque no fuera más que por un sentimiento de delicadeza y patriotismo, debían haber mostrado deferentes y respetuosos.

¿El P. Munárriz, tan culto, complaciente y atento, reprochado de *insocial*?... ¡Qué sarcasmo...! Es que, lector amable, cuando se quiere lanzar el denuesto, se forja cualquier pretexto, aunque sea la noble y real intransigencia de la virtud contra la hipocresía del vicio. Esa tensión de espíritu quebrantó su robusta salud, y ante la rudeza del golpe de los sufrimientos morales cayó en cama nuestro sufrido Padre, el 26 de Diciembre de 1904, víctima de una terrible hematuria que, después de recibidos con lucidez y devoción todos los Sacramentos, le llevó al sepulcro el 3 de Enero de 1905. Sus últimos momentos fueron los de un santo y los de un apóstol; sus pensamientos eran el cielo y la salvación de las almas.

«Aun en los ratos de delirio, exclamaba reflejando toda la grandeza de su generosa alma:

«Al indio pobre y salvaje  
De vida y rostro feroz,  
He de enseñarle gozoso  
La hermosa ley de mi Dios.»

«Momentos antes de exhalar su espíritu, dirigió una expresiva mirada al Rdo. Padre Superior, que, incon-



solable y bañado en copiosas lágrimas, le prodigaba los consuelos de su alma de madre y le dijo: «P. García, «ya no puedo trabajar más en este mundo; pero si algo «valen mis sufrimientos y mi muerte, los ofrezco al Señor por la conversión de estas pobres gentes.» Así murió nuestro Padre: breve fué su apostolado, pero fecundo; su muerte fué una contrariedad para esta casa que estaba como en mantillas, y una lamentable pérdida para el Vicariato. ¡Descansa en paz, hermano del alma, y ruega por tus hermanos! por no existir en aquel entonces, cementerio canónico en este poblado, fueron conducidos sus restos mortales, entre las lágrimas de todos, al de María-Cristina (Batete). Para terminar: la gratitud de este poblado de San Carlos, por cuyo bienestar tanto sufrió nuestro P. Munárriz, anhelando su engrandecimiento, de cuya Misión fué el fundador, debiera lanzar la iniciativa del proyecto de traslación de sus restos á la necrópolis de nuestro poblado, y allí levantarle un humilde recuerdo: eso sería la gratitud de un pueblo y el premio al heroísmo.»

### Algunas noticias

*El vapor correo «Panay».*—Salió para la Península el día 9 de Enero. Entre otros pasajeros, iban en él varios Religiosos y Religiosas alemanes de la vecina Colonia de Camerones, que después de pasar una buena temporada entre nosotros, han resuelto trasladarse á su patria. Les deseamos próspera travesía y que descansen tras tantas fatigas y tristezas sufridas en la cautividad y el destierro.

*Cacao embarcado.*—El vapor «Isla de Panay» se fué á la Península con regular cantidad de cacao, pues llevaba 37,868 sacos, ó sean 2.268,279 kilogramos de tan apreciado producto, que tan agradablemente les sabrá á los amantes del chocolate.

De la expresada cantidad, 1.992,076 kilos iban para Barcelona, 261,246 para Santander, 11,367 para San Sebastián y 3,590 para Valencia. El día que la mitad siquiera del cacao exportado éntre en otros mercados que no sean el de Barcelona, ganará mucho el cacao fernandiano y nuestra agricultura prosperará no poco.

*El nuevo vapor.*—El vapor «Ciudad de Cádiz», que llegó el día 24, está en vísperas de zarpar para España. Lleva también mucho cacao, si bien no lo puedo precisar todavía. Y aún quedará mucho por embarcar.

*La cosecha.*—Queda ya casi por completo terminada la cosecha del cacao, que ha sido excelente. En las fincas, apenas queda nada por coger y se hacen ya los convenientes preparativos para la futura.

En Santa Isabel se ha celebrado, costeada por los agricultores, una solemne función de acción de gracias al Altísimo.

Lo que conviene ahora es que los precios que obtenga en el mercado el rico producto fernandiano, sean remuneradores.

*Las fiestas Reales.*—Se ha celebrado con mucho regocijo y solemnidad la fiesta onomástica del Rey de España. Hubo *Te Deum*, banquetes, bailes, músicas, corridas de bicicletas, regatas, iluminación de edificios, etc.

*Braceros.*—Sabido es que el problema de braceros es uno de los de más vital interés para la Colonia, sobre todo para la agricultura fernandiana.

Merced á las diligencias practicadas y más que todo á la guerra de las Colonias extranjerías, han empezado á venir á la isla braceros de la república de Liberia, si bien con condiciones algo onerosas.

Tememos que si no se trabaja más en este asunto, una vez termine la guerra se nos cerrará esta fuente.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé, 1 Febrero 1915.

## A través del Sahara.—De Argel á Ghardaia

POR EL R. P. JOSÉ BRUN, DE LOS PADRES BLANCOS

(Continuación)



oy israelita, me dijo, pero muy liberal, muy tolerante por lo que respecta á todas las demás opiniones; cada cual es dueño de creer en lo que le acomode (!). Mi familia es oriunda de Tetuán (Marruecos), y mis antepasados vivieron en España. Yo nací en Argelia, pero al contacto con la civilización europea, he perdido muchos de los prejuicios de nuestra raza.»

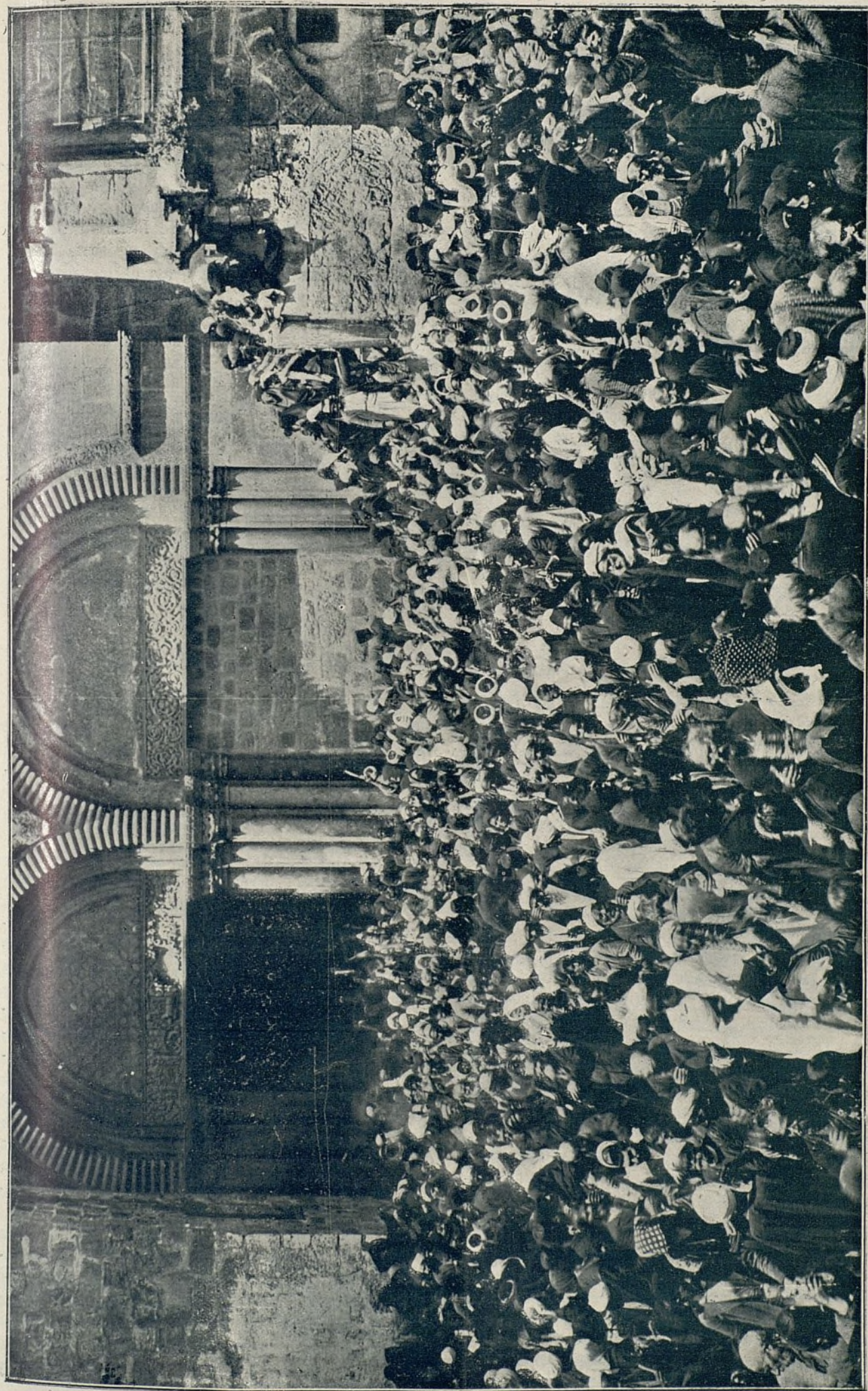
Maravilla el observar que, en estos comienzos del siglo XX, todo aspira á renovarse. Tenemos los jóvenes turcos, los jóvenes chinos, los jóvenes argelinos, y no hago mención de todos los soñadores que inventan sistemas con nombres acabados en *ismo* y que empiezan siempre por *neo*.

Héteme, como venía diciendo, en presencia de un joven israelita. El tal hombre pasó en seguida á comunicarme sus ideas acerca de algunos puntos de Religión.

«Mire V., señor cura, me dijo; el sabbat se puede respetar cuando no se tiene nada que hacer y se vive lejos de los países civilizados. En las ciudades de Argelia se imita á los cristianos; se celebra el domingo. El que cierra su tienda el sábado pierde dos días.

«Por lo que respecta á las carnes impuras, Moisés prohibió, como V. sabe, la de ciertos animales; pero fué porque en su tiempo no había veterinarios que supiesen distinguir las reses sanas de las que no lo estaban; actualmente comemos sin reparo toda clase de carnes.





JERUSALÉN. —JUNTO Á LA PUERTA DEL SANTO SEPULCRO: LA MULTITUD ESTRUJÁNDOSE EL SÁBADO PARA RECIBIR EL FUEGO NUEVO. —Espectáculo digno de ser visto es el de las grandes masas de rusos, griegos, armenios, coptos, abisinios y otros cristianos, todos con un cirio en la mano, esperando que en el interior del templo se encienda el fuego nuevo, para tan pronto como se anuncia, librar una verdadera batalla para ser los primeros en acercarse á él y encender el cirio que guardan. Soldados turcos hacen lo posible para que el orden no se altere. —Reproducción directa de fotografía



«Respetamos también las tradiciones de los antepasados cuando estamos en compañía de ancianos, por no apenar á éstos; pero los jóvenes no les damos importancia; son cosas que pasaron de moda.

«Un israelita amigo mío, que piensa igual que yo, dice á cuantos quieren oírle que los Padres Blancos fueron sus únicos maestros, y que guarda de ellos el más grato recuerdo.» (Me inclinó). «Yo mismo, añadió, que soy tutor de dos sobrinas, las he mandado al colegio de las Hermanas de M... Cierta día la Superiora me escribió diciéndome que las niñas querían ir á la capilla á orar con sus compañeras de pensión, y yo la contesté que no me oponía en manera alguna á ello. Me preguntó también si quería que se suprimiese de su alimentación la carne de cerdo, y le contesté que esa carne es manjar superior. Hay que vivir con arreglo á la época y las costumbres del país en que se vive. El país es francés, los franceses son cristianos; debemos, pues, adoptar sus hábitos, porque, mire V., Padre, la humanidad se parece á las ovejas de Panurgo: se hace siempre lo que se ve hacer á los demás.»

Mientras escucho estas reflexiones, algo extrañas en boca de un judío y tan descabelladas, el automóvil, fran-

queando las colinas y las altas mesetas, llega á Djelfa. Son las siete de la noche.

Nos encontramos á 1,100 metros sobre el nivel del mar. A esta altura y en la presente estación, siéntese la fresca, y, si no se necesita ropa de lana, la de paño no estorba.

Franqueamos los últimos kilómetros del trayecto á la pálida claridad de la luna; y entramos en la ciudad en plena iluminación.

Apenas se ha detenido el automóvil, prodúcese un estrépito ensordecedor; dispáranse fusiles y otras armas, mientras que una orquesta árabe ejecuta sus piezas más chillonas, todo ello en honor del oficial que viaja con nosotros, y que es el nuevo comandante del círculo de Djelfa.

Como no poseo aptitudes musicales en general, y particularmente por lo que respecta á la música árabe, no sentí el más mínimo deseo de asistir á aquel concierto al aire libre, y me encaminé á la residencia de los misioneros.

Al siguiente día, por la mañana, reanudamos el viaje.

(Continuará).

## Misionero francés entre soldados y heridos, franceses y alemanes

Relación escrita por el R. P. CRYSTOSTOMO MONNIEZ, Asuncionista, Catedrático del Colegio de Misión y del Seminario eslavo de Andrinópolis (Turquía)

(Continuación)

### Viático y Extremaunción en una sala de espectáculos

UNA noche, poco después de acostarme, me llaman para que acuda á asistir á un soldado gravemente enfermo. Es hace algún tiempo el teatro de la población, albergue de dos compañías de soldados; en el escenario unos 20 hombres descansan sobre paja y envueltos en sus capotes. Entre ellos está el enfermo. Dijérase que es víctima del cólera, pues sufre vómitos y diarreas continuos; tiritaba de frío, el pulso es casi imperceptible: el corazón parece que se cansa de latir. El médico mayor ha prohibido al estudiante de medicina que asiste al enfermo, que lo traslade; un movimiento brusco podría serle fatal. Los soldados que descansan contiguos al enfermo me alargan sus capotes y lo cubro con ellos para ayudarle á reaccionar. Un amigo sale á comprar *champagne*. Pregunto al estudiante de medicina, y me da á entender que debo prepararlo á bien morir. El reservista, que es un buen cristiano de los alrededores de Montreuil (Pas de Calais), casado hace pocos meses, accede gustoso á confesarse. Los camaradas se apartan respetuosamente. Y

en este teatrillo de pueblo, en este escenario donde tantas veces el diablo alcanzara triunfos ruidosos, recibo la confesión suprema de un buen cristiano que acordándose de su esposa, lucha para ahogar sollozos, pero que se resigna á la voluntad de Dios y acepta la muerte por el triunfo de su patria. A pesar de su debilidad extrema, conserva claro el conocimiento. Le sugiero que ponga en Dios toda su confianza y que se una á mis oraciones, lo que hace con docilidad de niño. No ceso de cubrirlo, pues está muy agitado: humedezco sus labios con gotas de *champagne*; pide agua, pues tiene sed como los agonizantes. No logro éntre en calor, dijérase que está próximo á expirar. Un soldado que dormía al lado del enfermo se siente atacado de la misma enfermedad; ¿será contagiosa? Afortunadamente este nuevo caso parece menos grave: tiene calentura: le doy quinina.

Propongo la Extremaunción al enfermo grave: la acepta sin gran alarma y me da las gracias por mi solícitud. Cruzo los bastidores y la sala del teatro, llena de soldados que duermen sobre paja, y voy á llamar al párroco: era negra noche. El Rdo. Sr. Arcipreste se empeñó en venir personalmente. Le introduzco al teatro hasta el lado del enfermo, que sigue entre la vida y





FERNANDO POO.—REVERENDOS PADRES Y HERMANOS ALEMANES, RELIGIOSOS PALOTINOS DE LA PÍA SOCIEDAD DE LAS MISIONES, DEPORTADOS DE LA COLONIA GERMANA DE CAMERONES POR EL EJÉRCITO INVASOR Á ESTA ISLA ESPAÑOLA DE FERNANDO POO, EN DONDE LOS MISIONEROS DEL CORAZÓN DE MARÍA LOS ALBERGAN, CUIDAN Y ATIENDEN LO MISMO QUE SI FUERAN DE LOS SUYOS. Varios de estos Padres y Hermanos embarcaron en el "Isla de Panay," para Europa. Ojalá lleguen sanos y salvos y sin molestias á su patria.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 57)

la muerte, pero conservando completo el conocimiento. Los compañeros de armas, de pie y en fila, le rodean respetuosos y le miran con profunda lástima. El Sr. Arcipreste recuerda en breves palabras al paciente que la Iglesia administra la Extremaunción como remedio del alma y del cuerpo. El moribundo renueva sus actos de contrición é invoca tres veces el nombre de Jesús para ganar la indulgencia *in articulo mortis*. Recuerda á su familia y á su joven esposa y llora. Muy conmovido yo también y conmovidos los soldados que nos rodean, procuro sobreponerme á la emoción y recordarle que estamos en el campo de batalla, que hay que ser valiente y marchar siempre adelante desafiando á la muerte sin exhalar una queja ni derramar una lágrima. Se excusa: llora por los otros, por los que quedan, no por él: se tranquiliza pronto. Los vómitos han casi cesado. El Sr. Arcipreste sale á buscar el Viático. Al entrar en el teatro todos los soldados despiertos, incluso el sargento de guardia, se inclinan devotamente; la mayoría caen de rodillas. Quedan, sin embargo, algunos en los extremos de la sala que descansan sumidos en profundo sueño; completan el cuadro; procuramos hacer el menor ruido posible para no interrumpir su reposo. Ni una mesa, ni una silla. El Rdo. Sr. Arcipreste coloca la bolsa sobre la paja: extiende el corporal y sobre él deposita el copón: ¡qué bien recuerda el pesebre de Belén!

Ayudo á mi valiente soldado á dar gracias al Señor que acaba de recibir: los vecinos escuchan respetuosamente. Cae en profundo sopor y creo va á morir. Pero

al poco rato abre los ojos, me sonrío y dice: "Creo que estoy mejor," y minutos después añade: "Me siento mejor, mucho mejor." Y era cierto, reaccionaba, traga con mayor facilidad unos sorbos de *champagne*. Estoy asombrado del cambio que presumo debido á la Extremaunción: es prodigioso. Acompañé al enfermo hasta bien entrada la mañana: cuidé también al vecino cuya salud me inquietaba. Tranquilizo á los demás soldados; el enfermo grave tiende á mejorar; el segundo tampoco presenta mal cariz. Vuelven á tenderse á la paja, exceptuados algunos de los que prestaron su capote, que se niegan á aceptarlo diciendo: "El compañero está aún muy enfermo."

Ya alegraba los campos el sol cuando salí en busca del coche de la ambulancia, y en él acompañé á ambos enfermos al hospital militar. Les alegró no poco encontrar allí á las Hermanas—eran Hermanas de Nevers, Congregación á la que perteneció la Bernedetta.—Nos despedimos y me repiten su agradecimiento por los cuidados que les prodigué durante la noche.

En el cuartel, al que acudo dos veces al día para compartir las comidas de la compañía (carne y patatas con desesperante igualdad, y pan en abundancia), se habla de lo ocurrido. Presumía que algunos murmurarían de mi apresuramiento á sacramentar al camarada. No fué así, opinaron que había obrado prudentemente y me dan las gracias por el celo con que procuro cuidarlos. El cabo que reparte la comida se empeña en darme lo mejor. Le digo que no es justo, y que quiero ser tratado como todos.



### Al servicio de heridos alemanes

Se anuncia la llegada de heridos alemanes: soldados y habitantes de la ciudad se estrujan en los alrededores de la estación para verlos pasar. Los policías ordenan la multitud é impiden acercarse. El Alcalde está en el andén velando para que nadie moleste á los alemanes. Gracias á mi brazal de la Cruz Roja, puedo acercarme al tren. Ayudo á descender á los heridos franceses, luego entro en los departamentos que ocupan los alemanes. Hablo aunque con dificultad su lenguaje: les explico que se acabó el viaje, que van á ser trasladados á un hospital donde serán atendidos con solicitud. Les digo que soy misionero católico recién llegado de Turquía, que cuidaré de ellos y que estoy pronto á servirles. Me piden agua: corriendo voy al restaurant, cojo un cántaro y un vaso y sirvo á todos. Un coronel y unos capitanes me ruegan quiera hacerles de intérprete: y nos cuentan estos alemanes que son del Hanovre, y que fueron heridos y hechos prisioneros en la Champagne. Cuando estuvieron dispuestos los coches de la ambulancia se disponen á salir; el primer alemán que bajó del tren pasa su brazo al rededor de mi cuello. Sólo puede apoyarse en un pie. Así cruzamos el andén seguidos de otros 25 heridos de los que cuidan otros enfermeros.

Al siguiente día el Médico mayor manda me encargue de la dirección de la ambulancia de los heridos alemanes: son 26, y se esperan más. Para ayudarme me envían un enfermero. Cada día por la mañana dos médicos y tres señoras de la Cruz Roja les visitan. Los alemanes ocupan el colegio del Sagrado Corazón, una de las casas más bonitas y mejor situadas de la ciudad de Talle: tres espaciosas salas con anchos ventanales en el primer piso, y magníficos panoramas de las montañas y valle de la Correze. No falta quien proteste: «Los heridos franceses están peor albergados.»

La directora del Colegio, una Religiosa Ursulina, vive con otra Hermana en el piso segundo. Tiene un hermano capitán que no escribe hace tiempo: cada día, acompañada de otras generosas mujeres, una de las más constantes la esposa de un capitán, me visitan y ofrecen ayudarme para procurar á los alemanes cuanto pueda convenirles. Acepto con alegría sus dones en especie que completan lo que la Administración facilita, y hago cuanto puedo y sé para que estos heridos alemanes sean asistidos con gran humanidad y con la mayor caridad: ya no son enemigos, son hombres, padres de familia, esposos, jóvenes (hay un soldado de 19 años que, á juzgar por su aspecto, se le creería niño de 15 ó 16) que sufren y á los que debemos asistir para un día restituirles al seno de sus familias que en el patrio hogar lloran su ausencia. Me procuro cuanto se necesita para que puedan cambiarse la ropa interior: dos en particular sufren heridas que exigen frecuente limpieza, varias veces al día les cambio vendajes y apósitos y diariamente la camisa, lo que me es posible gracias á la incansable caridad de algunas señoras. El *menú* ordinario es igual al de los heridos franceses asistidos en la ciudad: para desayuno, café al medio día, sopa, carne y legumbres que varían: patatas, arroz, baricotes, lentejas; y á la cena, carne y legumbres variadas. Pan

en abundancia. Para los más graves libro bonos de alimentación: de que no falte caldo, cuida una caritativa señora, que desea que para completar la cena lo beban cuantos les sea conveniente. Los bonos de alimentación permiten dar leche, huevos y hasta vino á los más débiles.

Los soldados franceses que vienen á servir la comida llenan bien los platos. Los alemanes les saludan «kamerad», los franceses corresponden «camarade.» A algunos debo darles de beber como á niños y servirles la comida á cucharadas. Abrumado por las múltiples obligaciones que pesan sobre mí, pido á soldados franceses me ayuden, y gustosos acuden á substituirme en estos actos de caridad. Después de las comidas los franceses gustan de que interrogué á los alemanes: «¿de dónde vienen? ¿cuál es su oficio? ¿qué regiones han recorrido?» Los hay que nos enseñan las fotografías de su esposa y de sus hijos. Los franceses corresponden mostrándoles las de los suyos, y este recuerdo recíproco de la familia les hace lamentar las crueldades de la guerra.

A los pocos días llegan más heridos alemanes: son sajones y soldados de la Guardia Imperial oriundos de todas las regiones alemanas. La ambulancia del Colegio del Sagrado Corazón sólo puede recibir 60; los otros van á un cuartel convertido en hospital donde hay también heridos franceses. Algunos los envían directamente al hospital civil ó al militar, ambos confiados á Hermanas de Nevers. Son los á quienes precisa operar. Allí envió también los dos alemanes más gravemente heridos, para que puedan recibir los cuidados y remedios especiales que su estado reclama.

### Dos heridos alemanes reciben los últimos Sacramentos

Un día las Hermanas me llaman con urgencia: uno de los heridos alemanes del Hospital pide un sacerdote. Voy sin demora y encuentro, perfecto el conocimiento, pero exhausto y ardiente en fiebre, á un soldado de Westphalia oriundo de Polonia, cuyos sentimientos de piedad me edifican hasta conmovirme. Me cuenta que del día que fué herido no ha cesado de pedirles á la Santísima Virgen y á los Santos Angeles la gracia de no morir sin haber encontrado á un sacerdote católico con quien confesarse. Me da las gracias y me besa la mano con respetuoso afecto cuando le digo que soy sacerdote y que puedo oírle en confesión. Me dijo que se llama Wilhelin Hafer, y le prometo escribir á su familia informándola de que estaba en un hospital, bien asistido por Religiosas.

Después de confesarse me pregunta si la herida interesaba los pulmones. Le contesto que la sangre que escupe viene, al parecer al menos, de los pulmones. Comprende todo lo que significan mis palabras, y repite varias veces con voz clara, aunque interrumpida por los tos que no le deja: «Hágase tu voluntad y no la mía. Hágase, Señor, tu santa voluntad y no la mía.» Acepta con agradecimiento la medalla que le entrego. A primera hora de la tarde el capellán del hospital le administró la Extremaunción.

Confieso también á otro herido alemán que tiene



abierto el cráneo y presenta síntomas de meningitis: es un alsaciano, pero como no quiero ni debo hacer política, ignoro si el pobre herido es germanófilo ó germanófobo: le hablo de Dios con todo el amor que el sacerdote debe tener para el corazón que sufre. Me anoto su nombre y escribo á su familia.

Para tranquilizar en lo posible á las familias de los heridos, reúno los nombres de todos y, al siguiente día, ó lo más tardar á los dos días de su llegada, los envío por Suiza á Alemania. El Comandante de la plaza al enterarse me advierte que los heridos pueden escribir directamente á sus casas: las cartas serán revisadas por la censura en Pentarlier y se expedirán por Suiza: á los quince días ya llegaban contestaciones.

Un día me sorprende la visita de un soldado francés convaleciente: es el soldado que confesé y preparé á bien morir en el teatro de la población: salía por primera vez del hospital y ha sido para mí su primera visita: viene á reiterarme su gratitud por cuanto hice y me interesé por él. Juntos dimos gracias á Dios de esta inesperada curación que creemos obrada por la Eucaristía y la Extremaunción.

Unas semanas después supe que de nuevo había debido guardar cama y que tenía calentura. Curó y lo enviaron provisionalmente á su casa para que reparara sus fuerzas.

(Concluirá).



FERNANDO POO.—RELIGIOSOS ÚLTIMAMENTE VENIDOS DE CAMERONES, EXPULSADOS POR LOS ALIADOS. Proceden de la Misión de Dsehangen, sita á una altura de 1,300 metros sobre el nivel del mar. Antes de partir para Fernando Poo, vieron volar por la dinamita inglesa los magníficos edificios de mampostería, que recientemente habían inaugurado. Consideren los lectores lo mucho que costarían dichos edificios á tan gran altura y á tanta distancia de la playa.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 57)

## INAUGURACIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ

Fragmentos de un artículo del P. ANGEL MONJAS, O. S. A.

**E**l conflicto europeo absorbe de tal manera la atención del mundo, que la prensa diaria apenas si ha dedicado unas líneas á uno de los acontecimientos mayores del siglo presente, cual es la inauguración oficial del Canal panameño. Aunque hace ya unos meses que los trasatlánticos cruzan el istmo, se había

retrasado la fecha de la apertura solemne, según unos, esperando tiempos mejores en que pudieran reunirse en las bahías de Colón y Panamá unidades de guerra pertenecientes á todas las Potencias para que saludaran con el tronar de los cañones la aparición de una nueva ruta marítima, obra en su género la más atrevida y perfecta, superior en mucho á las de Suez, la Mancha y



Kiel, honra del ingenio y tesón humanos; según otros, porque nuevos desprendimientos de tierras, detalles de importancia, imposibilitaban la pronta realización de los deseos del Gobierno de Wáshington. De todos modos, el día 1.º de Febrero de 1915 pasará á la historia como uno de los más memorables en los anales marítimos, semejante á aquél del 29 de Septiembre del 1513, en que el esforzado capitán Vasco Núñez de Balboa contempló atónito la inmensidad del Pacífico y tomó posesión del mismo en nombre de España. Día debe ser de imperecedero recuerdo, fecha memorable como aquella otra en que la América surgió repentinamente, como tierra virginal, de la inmensidad del océano, adornada con todas las galas de su privilegiado suelo. Orgullosa puede sentirse la patria de Franklin, Wáshington y Edison de esa obra ciclópea, llevada á cabo después de intentos infructuosos de otras naciones; de esa labor titánica, coronamiento de las ambiciones norteamericanas; de ese esfuerzo colosal, resultante de la actividad, riquezas, energías y competencia del Gobierno, pueblo y técnicos yanquis. Dígase lo que se quiera, la apertura del istmo de Panamá es la realización del antiguo y atrevido proyecto, acariciado durante siglos por los políticos más expertos y por las naciones interesadas en el dominio de los mares; la nueva vía que viene á cambiar de raíz las líneas marítimas del globo poniendo en comunicación directa y rápida pueblos hasta hoy distanciados de los grandes centros comerciales del mundo, es la prueba más elocuente del poderío de la nación norteamericana.

Científicamente es la proeza mayor de las ejecutadas por la ingeniería moderna; comercialmente, marca una nueva etapa en el desarrollo mercantil de las naciones; políticamente, viene á robustecer el prestigio de esa gran nación que ha sabido dar cima á una obra considerada como imposible.

Conquistas positivas de la ciencia, maravillas del ingenio humano en su constante aspiración á saberlo y abarcarlo todo, son esas máquinas que hienden los aires disputando á las águilas el dominio del espacio; esos aparatos que sorprenden los secretos á través de largas distancias; esas naves submarinas, terror de los grandes acorazados; esas materias químicamente combinadas que dan al traste con fortificaciones, montañas y parapetos como si fuesen juguetes. Mas si todo esto es grande, maravilloso, no lo es menos el cortar un istmo, domeñar los océanos, nivelando sus aguas, después de esfuerzos inauditos, horadar moles gigantescas, detener y encauzar ríos impetuosos, formar lagos artificiales, aprovechar los inventos y triunfos de la ciencia para decir al mundo: «He aquí dos mares que se abrazan; un continente que se abre con el fin de facilitar las relaciones comerciales entre los pueblos, brindándoles nuevos horizontes de prosperidad.»

Si científicamente es una de las conquistas de que puede ufanarse el siglo actual, otro tanto sucede en el orden comercial. Europa hasta ahora necesitaba dar un rodeo inmenso para comunicarse con las repúblicas americanas, asentadas á lo largo del Pacífico; hoy, mediante la vía de Panamá, tiene el camino directo, con un

ahorro de tiempo traducido en algunos miles de millas. La ventaja alcanza también á otros pueblos é introduce modificaciones en importantes rutas marítimas. Así tenemos, por ejemplo, que los transportes entre Europa y el Extremo Oriente es fácil opten por la ruta de Panamá y abandonen la de Suez, por tener á favor de la primera un ahorro de 700 millas. Todo depende de los derechos de tránsito por el Canal y de si, una vez establecida la competencia, la empresa de Suez hace algunas rebajas, cosa no fácil á los yanquis en los primeros años de explotación.

Las costas americanas del Atlántico vienen á quedar también en una situación envidiable respecto de los pueblos del Extremo Oriente, habida en cuenta la aproximación tan notoria de las mismas por medio del Canal. No es difícil predecir que se iniciará un intercambio comercial activo y un verdadero pugilato entre las Compañías navieras de Europa y Estados Unidos. De una parte, Montevideo, Buenos Aires y Río Janeiro preferirán la vía panameña para su importante comercio de cacao, café, caucho, pieles y otros artículos con Extremo Oriente; de otra, los Estados Unidos lucharán por abastecer al Japón y demás países de productos, como los metalúrgicos, hoy monopolizados por Europa, así como, en retorno, la exportación de seda nipona, en vez de dirigirse á Lyon y Milán, plazas intermediarias, irá á los mercados yanquis. Despréndese de lo dicho que la apertura del Canal de Panamá producirá una verdadera transformación en el comercio mundial y un brillante porvenir á las naciones americanas del Pacífico, en especial á los Estados Unidos, que por algo acometieron empresa de tanta magnitud.

Quedan aún por solucionar algunos puntos de gran trascendencia, por ejemplo, el pago de derechos de tránsito, la neutralidad y explotación del Canal; si ha de permanecer en vigor el tratado Hay-Pancefote; si han de regir las tarifas fijadas por el ex-presidente Taft, ó si éstas han de someterse al Tribunal internacional de La Haya, ó han de ser las Cámaras norteamericanas las que resuelvan. No están, en las presentes circunstancias, las Potencias marítimas para dedicarse á estudiar estos importantes asuntos, y lo más seguro es que, validos los Estados Unidos de su preponderancia, hagan y deshagan, sin hacer caso de protestas, y el Canal se convierta en un camino de prerrogativas excepcionales para ellos.

Como dato ilustrativo de la importancia comercial del Canal de Panamá y del notorio beneficio para la navegación, derivado de su apertura, veamos las distancias entre los principales puertos del mundo puestos en comunicación por las rutas marítimas más conocidas, como son Magallanes, Suez y Panamá.

DESDE NUEVA YORK	VIA MAGALLANES	VIA PANAMÁ
	Millas inglesas	Millas inglesas
A Seattle.....	13,953	6,080
" San Francisco.....	13,135	5,262
" Honolulu.....	13,312	6,702
" Guayaquil.....	10,215	2,810
" Callao.....	9,613	3,363
" Valparaíso.....	8,380	4,633
" Wellington.....	11,344	8,857



VÍA DE SUEZ			
A Manila.....	11,589	11,548	
" Hong-Kong.....	11,678	11,691	
" Yokohama.....	13,566	9,768	
VÍA MAGALLANES VÍA PANAMÁ			
DESDE LIVERPOOL	Millas inglesas	Millas inglesas	
A Seattle.....	14,320	8,654	
" San Francisco.....	13,502	7,836	
" Honolulu.....	13,579	9,276	
" Guayaquil.....	10,582	5,384	
" Callao.....	9,980	5,937	
" Valparaíso.....	8,747	7,207	
VÍA DE SUEZ			
" Wellington.....	12,989	11,425	
" Manila.....	9,701	14,122	
" Hong-Kong.....	9,785	13,957	
" Yokohama.....	11,678	12,372	

Así podríamos ir señalando las distancias de Hamburgo, Rotterdam, Génova y principales puertos europeos, las cuales oscilan entre 200 á 400 millas más que Liverpool de los puntos fijados en el cuadro anterior por una ú otra vía.

Algunos puertos de nuestra patria, como Vigo ó Cádiz, por su privilegiada situación geográfica, quedan en condiciones excelentes con la inauguración de la nueva ruta.

VÍA MAGALLANES VÍA PANAMÁ		
DESDE CADIZ	Millas inglesas	Millas inglesas
A Guayaquil.....	9,866	5,501
" Callao.....	9,206	5,996
" Valparaíso.....	7,781	7,267

Estas aproximaciones son evidentemente aún mayores con los puertos del Pacífico pertenecientes á la América Central, á Méjico y Estados Unidos.

Cerremos estas líneas diciendo que los Estados Unidos han querido festejar de una manera digna la inauguración del Canal de Panamá, cual corresponde á uno de los acontecimientos más importantes del siglo actual. Nos referimos á la Exposición Internacional de San Francisco de California. No cabe duda que el con-

ficto europeo quitará brillo y restará grandes núcleos de gentes á ese magno concurso, á esa feria mundial, en la que se ha invertido la enorme cifra de cincuenta millones de dólares para que, según los periódicos americanos, supere con mucho á las de San Luis y de Chicago. Es opinión unánime que en extensión, como en la suntuosidad de los pabellones, y en la distribución acertada como en la grandiosidad de todos los departamentos, en ese conjunto imponente y armónico á la vez, no tiene que envidiar á ninguna de las Exposiciones internacionales celebradas en el mundo. Por algo se llama ya «la ciudad de los palacios.» No se reunirán las poderosas escuadras de las grandes Potencias, como hubiera acontecido á no mediar la guerra europea; no concurrirán las naciones beligerantes con todo su cortejo de pueblos ricos, adelantados y poderosos; pero, comercialmente, el éxito está descontado. Es tal el entusiasmo despertado en todos los pueblos de la América, en especial en los Estados Unidos, y los pueblos neutrales de Europa y el Extremo Oriente han respondido de tal modo á la invitación del Gobierno de Washington, que es una de las pocas Exposiciones que ha terminado sus opulentas instalaciones con anterioridad á la fecha de inauguración. Allí tienen soberbios palacios las Bellas Artes, Educación, Agricultura, Horticultura, Productos alimenticios, Artes liberales, Manufacturas, Medios de transporte, Industrias diversas, Minas y metalurgia, Maquinaria, Automóviles, Aeroplanos, todo conforme á la última palabra de la ciencia, para que el sabio como el artista, el comerciante como el agricultor, el artesano como el obrero, estudien y utilicen la aplicación de las diversas materias del saber humano en relación con los problemas y necesidades de la vida. La elección de San Francisco de California, como sede de la Exposición, no ha podido ser más acertada, por tratarse de la metrópoli comercial del Pacífico, la ciudad enaltecida después del terremoto de 1906; la de puerto de vida intensa, de bahía encantadora, orlada por islas y colinas pintorescas. También allí, en una de las grandes avenidas, la patria de Vasco Núñez de Balboa, de Hernán Cortés y Alvaro de Saavedra, iniciadores en la antigüedad del proyecto de unir el Pacífico con el Atlántico, tiene su pabellón, en donde exhibirá los productos de su suelo, asociándose así á esa fiesta internacional, homenaje á una de las proezas más estupendas de la ingeniería moderna.

León, Febrero de 1915.

## CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

### Mártires de la Subprefectura de Iu-tse-sien



La persecución sufrida por los católicos de la subprefectura de Iu-tse-sien fué horrible en extremo, dió lugar á verdaderas hecatombes, y glorioso fué el triunfo obtenido por los fieles ante la inaudita crueldad de sus verdugos.

El R. P. Juan Ricci, franciscano, que *ex officio* visitaba el año 1911 los lugares regados con la sangre generosa de los ilustres confesores de la fe, tuvo ocasión de hablar con muchos supervivientes, cristianos y paganos, consanguíneos, afines y amigos de los mártires, que aún recordaban con el corazón vivamente emocionado y contaban con los ojos en lágrimas arrasados,



lo acaecido en aquellos aciagos días de furiosa persecución.

San-in-tsun era una pequeña cristiandad de sólo veinte fieles católicos, los cuales, sabiendo que el odio



ILMO. REY, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, ARZOBISPO DE TOKIO.—Reproducción directa de fotografía

al nombre cristiano íbase extendiendo por toda la provincia, preparábanse al martirio. En un principio, los paganos del lugar no se manifestaron abiertamente enemigos de los cristianos, antes al contrario, parece que, con entrañas de piedad, les aconsejaban que, renunciando á sus creencias religiosas, comenzasen á servir á los ídolos de las pagodas, para que cuando llegasen los boxers no hubiese en el pueblo desgracias y muertes crueles que lamentar. «No, respondían los buenos cristianos, queremos morir antes que renegar de nuestra fe católica.»

Al hacerse público el edicto del gobernador de la Provincia, en el cual se recomendaba la secta de los boxers como milicia espiritual defensora de los intereses patrios, y se exhortaba á los cristianos á la apostasía, como medio indispensable para librarse de tremendos castigos, ya los paganos en general comprendieron que podían proceder á molestar impunemente á los cristianos, y los de San-in-tsun en particular, después de haber profanado la pequeña iglesia del lugar, el ciborio y las imágenes que en ella hubiera, tuvieron la au-

dacia de asaltar las moradas de nuestros fieles, robando cuanto encontraron en ellas, si bien, por el pronto, no se atrevieron á herir á las personas.

En el entretanto un cristiano, llamado Mateo Ien-umao, que volvía de la cristiandad de Han-tsun, donde había sido testigo de los estragos sufridos por sus hermanos en Religión, reunió á todos en la iglesia ya destruída, y con frases que salían del corazón dolorido les animó á ser fieles á Dios, á manifestarse constantes en la confesión de sus santas creencias, seguros de que la hora del combate espiritual estaba próxima, y para el que Dios, bondadoso, daría fuerzas y valor supremo si de corazón se lo pedían.

Era el día 3 de Agosto, cuando los boxers en gran número y armados de fusiles, robles y lanzas, llegaban á San-in tsun, y llamando al alcalde ó jefe del pueblo, que era pagano, le ordenaron que hablara con los católicos, á quienes brevemente debía preguntar si obedecían las órdenes de la autoridad provincial, según las cuales debían renunciar á sus dogmas ó bien morir sin remedio. El enviado halló á los cristianos en actitud de fervorosa oración sobre las ruinas de su querida iglesia. La respuesta fué unánime, breve como la pregunta y terminante: «No podemos obedecer un mandato en abierta oposición con la ley de nuestro Dios; decid que nos negamos absolutamente á la apostasía, que estamos dispuestos á morir en aras de nuestra Religión divina.» El jefe del pueblo, hombre naturalmente bueno y de recto corazón, trataba de exhortarles á que no cometiesen la *locura* de negarse á una cosa que tan fácil parecía, y aun les propuso que fingiesen obediencia, es decir, que simulasen apostasía de la Religión, á fin de engañar á sus enemigos, con lo cual él, como principal del pueblo, abogaría en su favor para que no sufriesen daño alguno en sus bienes ni en sus personas. Bien comprendieron los cristianos que la piedad hacia ellos dictaba la palabra al pobre gentil; pero, no sin antes agradecer sus buenos sentimientos, le aseguraron que ni aun eso podían hacer según su Religión, y que no lo harían con la gracia de Dios. Triste y pensativo volviósse el alcalde, y diera á los boxers la respuesta de los cristianos, categórica y terminante.

Como movidos por un resorte, llenos de diabólica ira corrieron á la iglesia los ministros de Satanás, lanzando á los aires frenéticos gritos de odio al nombre cristiano y de muerte á los adoradores de la Cruz. Tal debió de ser el desconcierto y el frenesí con que arremetieron contra los primeros cristianos que toparon, que ni siquiera se dieron cuenta de los que huían á su barbarie. Así que, por el momento, fueron ocho los dichosos que pacientes y resignados ofrecieron su vida por su adorable Redentor. Sus cadáveres, horriblemente mutilados, se redujeron á cenizas juntamente con lo que quedaba de la iglesia, á la que prendieron fuego para que no quedara piedra sobre piedra. De ellos, cuatro eran miembros de la ínclita familia franciscana, como hijos de la V. O. T. de San Francisco de Asís.

Más tarde, un fervoroso cristiano, Marcos Ien, que providencialmente pudo evadir la muerte, volvió á la cristiandad, y recogiendo cuidadosamente los restos de los mártires, dióles sepultura en el mismo lugar, y allí permanecieron hasta el año siguiente, en que devuelta



la paz á la Misión del Shansi, fueron conducidos al cementerio de los mártires, sito en Han-tsun.

Aseguran los supervivientes, cristianos y paganos, que cuando los mártires morían por la fe, vióse en los

aires un resplandeciente globo de fuego que duró todo el día, hasta bien entrada la noche.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.

(Continuará).

## EL TOTEMISMO AUSTRALIANO

Copiamos de la importante revista *Razón y Fe* este notable artículo, suprimiendo, para abreviar, la erudita historia que hace el autor, á manera de introducción, del totemismo y de su bibliografía. El artículo estudia la obra *Across Australia*, original de los señores Baldwin Spencer, profesor de la Universidad de Melbourne, y F. J. Gillén, magistrado especial y subprotector de los aborígenes de Sur-Australia.

Permitásenos, antes de empezar, trasladar á nuestras columnas una nota del párrafo I, interesante porque da el sentido justo á las tan repetidas palabras *humanidad primitiva*.

**N**o son pocos los escritores católicos (nada decimos de los heterodoxos) que por beber con escasa precaución en fuentes materialísticas, emplean esas dos palabras sin darse cuenta, en una acepción á todas luces reprochable. La cuna de la humanidad no amaneció, en la alborada de un día, colgada de la enramada de un bosque como se mece en la copa de los árboles el nido de un chimpancé; ó, dejando á un lado metáforas, no nació inculta y salvaje, ni vagó, montaraz y agreste, desde su infancia, disputando su presa á las fieras de las cavernas; tuvo más cultos y sublimes principios: apareció dotada desde su origen de los conocimientos y medios de vida que no pudieron desdecir de tan augustos principios; y sólo más tarde sus pasiones mal enfreñadas, los rebeldes elementos, con que hubo de reñir tenaz y salvaje lucha al derramarse sobre la tierra, y más que todo el ingrato olvido en que incurrió de su Creador, Padre y Señor, la llevaron como de la mano á hundirse en aquel estado de barbarie en que la encontramos viviendo en las épocas prehistóricas del Occidente, donde penetró ya, á lo que parece, completamente degradada y salvaje.

El autor del artículo resume su parecer sobre el libro *Across Australia*, diciendo: En *Across Australia* hay muchas y muy curiosas noticias, todas ellas originales, sobre las costumbres totémicas australianas, realizadas por abundantes y preciosas ilustraciones fotográficas; pero, como confiesan los mismos autores, las hay también menos seguras, por manar ya de fuentes contaminadas; y se echan de menos algunas otras de capital importancia: todo ello á pesar de los generosos esfuerzos de los dos célebres antropólogos.

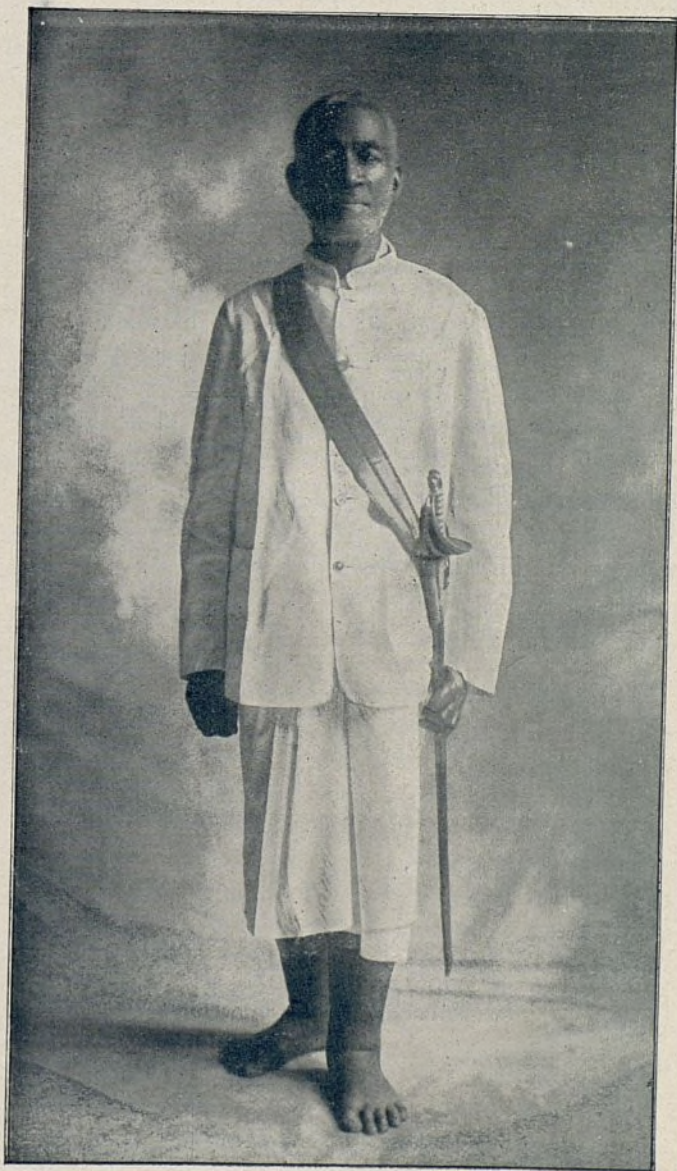
Y acaba el párrafo II con las siguientes palabras: Hechas estas aclaraciones y salvedades, vamos á exponer brevemente el totemismo australiano, tal cual, de fragmentos dispersos, se puede construir, guiados por *Across Australia*.

### III

*Totemismo* viene de *totem*, palabra que parece que emplean los Ojibway, tribu algonikina de la América del Norte, para designar la especie animal, vegetal y aun inorgánica que da nombre á una familia, *clan* ó

sección de tribu. Y es caso curioso que haya quedado consagrado por el uso un vocablo del que á ciencia cierta no se sabe el significado, pero ni siquiera la ortografía; pues mientras unos escriben *totem*, otros dicen *totam*, *toodaim*, *dodaim*, *ododam* (1); y lo que para éstos significa «genio protector,» para aquéllos vale tanto

(1) Durkheim, op. cit., pág. 144, nota 4.



OCEANÍA.—EL JEFE FIDJIO MATANITOBUA.—Reproducción directa de fotografía



como «marca, signo, familia,» ó también «pueblo ó residencia de familia» (1).

Sea de ello lo que fuere, el totemismo, según Salomón Reinach (2), es «un pacto mal definido de naturaleza religiosa entre ciertos *clans* de hombres y de ciertos *clans* de animales.» O de otro modo, quizá más claro y más preciso. Por totemismo se entiende «un sistema político-religioso, en el que un grupo de individuos (*clan*) se creen íntimamente ligados con una especie animal, vegetal ó inorgánica, y por eso mismo, y sólo por eso, estrechamente emparentados entre sí.» A la especie con quien se juzgan unidos la llaman su *totem*; y el nombre de ese *totem*, ó especie, será el nombre de todo el *clan*. Esta creencia se halla expresada, en la vida religiosa por ritos y ceremonias (*positivas*, de agregación al grupo totémico, representaciones, etc.; *negativas*, de interdicciones, etc.), y, en la vida social, por ordenanzas que reglamentan con toda precisión los enlaces matrimoniales.

Creemos que éstos, y nada más que éstos, son los rasgos esenciales del totemismo, que vamos á exponer brevemente en el mismo orden en que los hemos apuntado. Sin embargo, no estará de más advertir que fuera *totem de clan*, hay también *totem* individual, sexual, matrimonial, etc.; pero éstos, sobre que expresan conceptos muy semejantes al de *totem de clan*, son accidentales en el sistema, en el que con frecuencia están suprimidos. Téngase, además, presente sobre el organismo político religioso de las tribus australianas, que cada tribu está dividida en dos mitades, que los totemólogos llaman clases ó *phratrias*, y cada *phratría*, á su vez, en otras dos mitades, cada una de las cuales forma un *clan*, que es la postrera subdivisión de la tribu. Cada *clan* tiene su *totem* distinto, que denomina á todo el grupo, y aun á cada uno de sus individuos. La tribu de los Arunta, que es quizá la mejor estudiada, por ser entre todas la que más puras é íntegras conserva su organización y tradiciones, está clasificada en dos *phratrias*, cuyos nombres, para los mismos naturales, han desaparecido por completo. La primera mitad consta de dos *clans*, los Panungas y los Bulthara; y de otras dos la segunda, los Purula y los Kumura (3).

#### IV

El lazo de unión, con que los miembros del mismo *clan* se creen estrechamente ligados con una especie de cualquiera de los tres reinos naturales, expresa la firme persuasión que abrigan los australianos de que sus progenitores, durante toda su vida, ó en alguna de sus fases primordiales, fueron un individuo de esa especie, ó, por lo menos, convivieron amistosamente con ella. Más aún, con frecuencia, parte de los espíritus de los antepasados, al morir éstos, encarnó y sigue encarnando en la especie totémica; como encarnó otra parte, y sigue encarnando, en todos y cada uno de los individuos del mismo *clan*. ¿Qué extraño que los individuos

se juzguen emparentados con su *totem*, que le protejan, que cuiden de su multiplicación y aun le veneren como cosa para ellas sagrada, de quien, por otra parte, todo lo esperan? Tal, á grandes trazos, es el origen de las tribus australianas, tal cual ellas le han soñado. Y decimos á grandes rasgos, porque si á pormenores descendemos, resultan variadísimas y pintorescas las diversas historias, que para su uso cada tribu lleva escrita en la memoria de sus ancianos.

Son pocas las tribus que tienen la tradición de que sus antepasados aparecieran, desde su origen, con forma perfecta humana; hay, sin embargo, algunas. Los *hombres-lluvia* (es su *totem* la lluvia), de la tribu Kaitish, dicen que su progenitor brotó, bajo la forma de un negro, de la corriente de un manantial. Por medios ignorados, se transformó en dos, en un joven y un anciano, que tenían gran poder creador en sus bigotes: les bastó una vez acariciarlos, para que de ellos brotase una inmensa catarata, que inundó todo el país (1).

Pocas también son las que suponen que sus progenitores fueran netamente, desde el principio, un animal ó una planta. En la tribu de los Warramunga tienen por *totem* á una colosal serpiente, llamada Wollunqua, que salió, allá en remotísimos tiempos, de un manantial. Su cuerpo medía exactamente 150 millas de largo. A su paso por la región fué dejando tras sí espíritus, que vienen desde entonces naciendo en forma de hombres y mujeres (2).

La inmensa mayoría da por cierto que en sus orígenes no existieron ni hombres ni mujeres, ni animales ni plantas, sino únicamente criaturas, que eran mitad animal ó planta, y mitad hombre ó mujer. Estos complejos seres semihumanos se desdoblaron, por evolución, y de ellos se derivaron vegetales, brutos y hombres, entre los que se cuentan sus antepasados (3). Cada individuo, á medida que iba peregrinando por la región, dejaba derramados en pos de sí infinidad de pequeños criaturas-espíritus, parte del espíritu propio, que se transformaban en otras tantas reencarnaciones de su ascendiente. Así, el primer perro salvaje fué sembrando por los bosques, en que cazaba, pequeños espíritus-perros salvajes... El hombre, sér incomparablemente mejor dotado que los actuales, errando nómada por las mismas comarcas, por donde ahora vagan sus descendientes, fué creando la naturaleza inanimada, montañas, valles y ríos, y derramando á granel en todos estos objetos pequeños espíritus-niños, que, al nacer, serán verdaderas reencarnaciones del primer hombre del *clan*; y, por eso, pertenecerán á este grupo totémico, y no á otro (4). Ahora se entenderá plenamente cuán apretado es, en realidad, el lazo que suponen los miembros de un *clan* unirlos á determinada especie totémica. Se creen reencarnaciones de su antepasado; éste, en sus orígenes, fué un hombre-planta ó un hombre-animal; por consiguiente, los miembros del *clan* tienen íntimo parentesco con tal animal ó planta.

Caso extraño, que brindamos á nuestros sabios evo-

(1) Idem, *ibid.*, y Reinach, *Cultes mythes et religions*, vol. I, pág. 9.

(2) *Ibid.*, pág. 10.

(3) *Acr. Austr.*, pág. 201.

(1) Op. cit., páginas 323 324.

(2) *Ibid.*, páginas 398, 399.

(3) Op. cit., pág. 20.

(4) *Ibid.*, pág. 198.



lucionistas: la escuela del transformismo tiene su excel-  
sa cuna entre los bozales aborígenes de Australia. Ha-  
llazgo por demás sorprendente, que la ciencia debe á  
los Sres. Spencer y Gillen, quienes terminantemente

afirman que esta es, con escasas variantes, la creencia  
corriente entre las tribus de la Australia central (1).  
(Concluirá).

VALENTÍN MAYORDOMO.

(1) *Ibid.*, páginas 206 y 207.

## BIBLIOGRAFÍA

*Razón y defensa de la fe católica*, por el P. Mario La-  
plana, S. J. Un volumen en 8.º de 526 páginas. Precio: en  
rústica, 5 pesetas; encuadernado, 6. Casa editorial Satur-  
nino Calleja Fernández, calle de Valencia, 28, Madrid.

El principal objeto de esta obra es suministrar á las per-  
sonas seglares de alguna instrucción argumentos para que  
sepan dar razón de la fe que profesan y defenderla contra  
los ataques de la incredulidad. Empieza por el conocimien-  
to de Dios, que se adquiere por el discurso natural, y de  
ahí sube al orden de la gracia, que se aprende en la Biblia,  
de cuyo estudio se viene en conocimiento de Cristo; de las  
profecías, que en El se cumplieron; de los milagros que  
hizo, y de su gran obra, que es la Iglesia católica.

Cada capítulo consta de preámbulos, proposiciones con  
su demostración y objeciones con su respuesta. A estas  
objeciones y respuestas se da mucho espacio, porque la  
polémica interesa é instruye.

El estilo en toda la obra es muy correcto, y tan claro y  
sencillo, que el lector va siguiendo sin trabajo el pensa-  
miento del autor, y recreándose con la gran variedad de  
argumentos y objeciones á que da lugar la impugnación ra-  
cionalista.

Van al fin dos índices: uno alfabético, que sirve para ha-  
llar fácilmente los varios asuntos que desea ver el lector,  
y otro sinóptico, en el cual se puede contemplar el orden  
y trabazón de las materias.

*Fahta*, notas de un viaje á Fez, por el Barón de Cobago,

traducidas del portugués por el R. P. Fr. Salvador Ca-  
rrió, O. F. M. Tánger.—A la amabilidad de nuestro cola-  
borador el P. Carrió, misionero franciscano, debemos agra-  
decir este opúsculo, profusamente ilustrado, y que contie-  
ne curiosas noticias acerca el imperio marroquí: daremos á  
conocer á nuestros lectores el apéndice que sobre la escla-  
vitud en Marruecos contiene el folleto que recomendamos,  
por lo instructivo y ameno que resulta su lectura.

*Les vaillantes de devoir; etudes feminines*, par Leon  
Rimbault, misionaire apostolique. Un volumen de 400 pá-  
ginas, 3'50 francos. P. Tequi, editor, París.—¡El deber!  
¡cuán pocos son los que creen no cumplirlo, y cuántos me-  
nos los que lo cumplen bien! cumplirlo entero, sin culpa-  
bles distinguos, sin cobardes claudicaciones, este es el no-  
ble ideal de las almas buenas y á la par una de las más au-  
gustas satisfacciones del corazón humano: lograrlo es la  
primera y más necesaria de las empresas, y es á la par la  
que menos realizan. Es por la cual menos se sacrifican. A  
cumplirlo con sencillez y valerosa constancia enseña, con  
vibrante palabra y acertadas consideraciones, á todas las  
mujeres, á las que aman, á las que lloran, á las que traba-  
jan.... el celoso sacerdote francés, autor de esta que bien  
podemos llamar excelente obra educativa.

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta  
Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le re-  
mitan un ejemplar.



**E**l Gobierno de Chile está construyendo una  
estación radiotelegráfica en la isla de Juan  
Fernández.

Esta tierra fué el campo de las aventu-  
ras de aquel antiguo amigo de nuestra juventud, lla-  
mado Robinson Crusoe. La solemne, imponente y mis-  
teriosa soledad de que nos habla la poderosa fantasía  
de Defoe, ha de ser destruída alevemente por el zum-  
bido, el estallar y el martilleo del telégrafo sin hilos.

El grupo de Juan Fernández se compone, en reali-  
dad, de tres islas, pero por lo general el nombre se  
aplica á la más grande, que se conoce por Más á Tierra,  
situada á unas 360 millas náuticas de Valparaíso.

Fué allí donde Selkirk (Robinson) permaneció du-  
rante su solitario destierro de cuatro años y cuatro me-  
ses, hecho que sirvió de fundamento para la menciona-  
da obra maestra.

*Aspecto de la isla Más á Tierra.*—La isla es de  
forma irregular, es decir, tiene unas 12 millas de lon-  
gitud, pero por su parte más ancha apenas tiene 4 mi-  
llas. La mitad Nordeste se compone de serranías y fér-  
tiles valles, casi todos cubiertos de bosques, en tanto  
que la parte meridional—que es relativamente baja y  
llana—es casi árida.

Vista á distancia, la montaña denominada el Yunque,  
cuya altura es de unos 2,000 pies, aparece levantándo-



se en medio de una sierra de escarpadas montañas. Está cubierta de bosques desde la cima hasta el pie, de donde se extiende un valle muy fértil hasta la playa. Los buques hacen escala allí con bastante frecuencia. El agua potable se obtiene con mucha facilidad, la leña también abunda, y se encuentra buena carne de vaca, cerdos, aves y legumbres de todas clases.

Los melocotones crecen silvestres y en grandes cantidades, y muchas frutas se compran á precios muy módicos. En la bahía hay abundantes peces, y es famosa por sus excelentes langostas y camarones.

La isla de Juan Fernández fué descubierta en el año 1572 por el navegante español cuyo nombre lleva.

*Quién era Robinson Crusoe.*—Alejandro Selkirk (Robinson Crusoe) fué un marinero escocés que nació en una choza en el Lower Largo, allá por el año de 1676, siendo su padre curtidor y zapatero.

Robinson era de un carácter violento y muy dado á pendeencias.

Había tenido alternativas prósperas y adversas, y como hubiese adquirido algunos conocimientos de las matemáticas y del arte de navegar, se dedicó á éste.

En 1703 el capitán Damkier organizó una pequeña expedición filibustera, y el 11 de Septiembre salió de Kinsale con dos barcos, el «San Jorge» y una galera llamada «Cinque Ports», de la cual era patrón nuestro favorito amigo Selkirk.

*Cómo fué á dar á la isla de Juan Fernández.*—No habiéndoles sido posible á Selkirk y sus compañeros interceptar unos galeones españoles que se habían propuesto capturar, llegaron á la costa del Brasil, en donde hicieron acopio de combustible, agua y de otras provisiones necesarias. Dieron la vuelta al cabo de Hornos y, finalmente, desembarcaron en la isla de Juan Fernández, en el mes de Febrero de 1704, año bisiesto, pues el 29 salieron de allí en persecución de un buque francés muy bien armado. Este, después de combatir con los filibusteros ingleses, logró escaparse.

Al perseguir precipitadamente al buque extranjero, los ingleses habían dejado seis hombres en la isla de Juan Fernández, y luego regresaron á recogerlos.

Parece que en esta travesía Selkirk tuvo un disgusto con el capitán Stradling, y, además, el «Cinque Ports» estaba en malas condiciones navieras. Selkirk, en vista de lo que queda expuesto, resolvió no seguir en el buque y determinó quedarse en la isla.

A fines de Agosto regresaron sus compañeros á buscarlo, y al ver que el escocés aún insistía en quedarse allí, Stradling no tuvo más remedio que dejarlo solo.

Para saber lo que luego le sobrevino á Selkirk, es decir, cómo vivió en aquella isla y cuáles fueron sus aventuras, el lector debe apelar á Robinson Crusoe.

El 12 de Febrero de 1709, el capitán Woods Roger, del corsario «Duque», sacó á Selkirk de su voluntario destierro.

*Un paraiso en medio del Océano.*—Desde el punto de vista botánico—ha escrito el Dr. Skottsberg, que estuvo allí al frente de una expedición científica en 1908—la isla de Juan Fernández es una de las más famosas del mundo.

Con frecuencia se encuentran á mucha distancia de la costa islas de los grandes continentes, en donde la

fauna y la flora son verdaderamente maravillosas, pues contienen una infinidad de géneros y especies que no se encuentran en ningún otro lugar.

Las islas Sandwich son las únicas que en este particular superan á la de Juan Fernández.

El 65 por ciento del total de plantas vasculares, es decir fanerógamas y helechos, parece que crecen y se desarrollan especialmente en aquel pequeño grupo de islas. Casi se hace uno la ilusión de haberse trasladado á períodos geológicos muy antiguos, y que despierta en un museo vivo, lleno de rarísimos ejemplares. En esta admirable isla se reúnen tantas plantas maravillosas que es necesario tocarlas para convencerse de que no se está soñando.

En las angostas quebradas hay un bosque primaveral, denso é impenetrable.

Por encima de los otros árboles descuella la obra maestra de la creación, á saber, la chonta ó palmera endémica (*Juania australis*), gloriosa planta, digna princesa del reino vegetal, hermosa y noble desde la cima hasta las raíces.

Además, la isla es muy conocida por sus helechos arbóreos, palmeras y sándalo. Hay muchas clases de helechos, desde el más corpulento—que hace recordar las montañas y bosques de los trópicos—hasta los maravillosos miembros de los géneros *Hymenophyllum* y *Trichomanes*, tan delgados como el papel de seda ó las enredaderas que adornan los troncos de los árboles.

Hay una planta denominada «pangue» cuyas hojas crecen hasta llegar á tener el tamaño de un paraguas, y conservan el agua que cae durante las lluvias.

## LIMOSNAS

PARA COADYUVAR A LA  
SANTA OBRA DE LA  
PROPAGACIÓN DE LA FE

### PRIMER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Suma anterior: 233 50

Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de Marla (Japón: Hitoyoshi-Higo)

Cabeza del Buey.—D. José Gómez Bravo.....	100
Mazarrón.—D. Ginés Morales, Pbro.....	75
Orihuela.—D. Andrés Die Pescetto, Pbro.....	50
T. T.....	25

Para la Obra de la Santa Infancia

Una persona piadosa .....	25
---------------------------	----

Para las Misiones más necesitadas

Calahorra.—Una diocesana.....	50
Elgoibar (Guipúzcoa).—D. Pedro J. Alcorta..	2
Tárrega.—Obreros N. S. del Sufragio.....	2

Total: 562 50

Esta cantidad, que es el total recaudado durante el primer trimestre, va á ser enviada al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona. 1915